

# Guerra y violencias en Colombia

## Herramientas e interpretaciones

Jorge A. Restrepo  
David Aponte  
Editores



Pontificia Universidad  
**JAVERIANA**  
Bogotá



Pontificia Universidad  
**JAVERIANA**  
Bogotá  
Facultad de Ciencias  
Económicas y Administrativas



Las investigaciones incluidas en esta publicación han sido realizadas con la colaboración financiera de Colciencias, entidad pública cuyo objetivo es impulsar el desarrollo científico, tecnológico e innovador de Colombia



**ODECOFI** Observatorio para el desarrollo,  
la convivencia y el fortalecimiento  
institucional



Libertad y Orden

Departamento Administrativo de  
Ciencia, Tecnología e Innovación  
**Colciencias**

República de Colombia

La edición de este libro contó con el apoyo financiero de



Embajada  
de la República Federal de Alemania  
Bogotá

**Reservados todos los derechos**

© Pontificia Universidad Javeriana  
© CERAC  
© GTZ-ProFis  
© David Aponte  
Miguel Barreto Henriques  
Iván Mauricio Durán  
Héctor Galindo  
Soledad Granada  
Laura López Fonseca  
Diana Carolina Pinzón Paz  
Jorge A. Restrepo  
Mauricio Sadinle  
Fabio Sánchez  
Camilo Sánchez Meertens  
Alonso Tobón García  
Andrés R. Vargas

**Coordinación editorial**

**y corrección de estilo:**  
Juan David González Betancur

**Diseño y diagramación:**

Carmen María Sánchez Caro

**Impresión:**

Javegraf

Primera edición: Bogotá, D.C.,  
Julio de 2009  
ISBN: 978-958-716-268-4  
Número de ejemplares: 500  
Impreso y hecho en Colombia  
*Printed and made in Colombia*

Editorial Pontificia Universidad Javeriana  
Transversal 4ª núm. 42-00, primer piso,  
Edificio José Rafael Arboleda, S. J.  
Teléfono: 3208320 ext. 4752  
[www.javeriana.edu.co/editorial](http://www.javeriana.edu.co/editorial)  
Bogotá, D. C.

Guerra y violencias en Colombia : herramientas e interpretaciones / editores  
Jorge A. Restrepo y David Aponte. -- 1a ed. -- Bogotá : Editorial Pontificia  
Universidad Javeriana, 2009.

606 p. : ilustraciones, diagramas, gráficas a color, mapas y tablas ; 24 cm.  
Incluye referencias bibliográficas.  
ISBN : 978-958-716-268-4

1. VIOLENCIA - COLOMBIA. 2. CONFLICTO ARMADO - COLOMBIA. 3.  
DESMOVILIZACIÓN - COLOMBIA. 4. PAZ - COLOMBIA. I. Restrepo, Jorge  
A., Ed. II. Aponte, David, Ed. III. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de  
Ciencias Económicas y Administrativas.

CDD 303.62 ed. 19

Catalogación en la publicación - Pontificia Universidad Javeriana. Biblioteca  
Alfonso Borrero Cabal, S.J.

ech.

Julio 06 / 2009

Prohibida la reproducción total o parcial de este material, sin autorización por escrito de  
la Pontificia Universidad Javeriana.

## El Laboratorio de Paz del Magdalena Medio: ¿un verdadero “laboratorio de paz”?<sup>1</sup>

*Miguel Barreto Henriques*

### Introducción

A pesar de que Colombia es un país inmerso en un conflicto prolongado e intratable<sup>2</sup>, en los últimos años ha vivido varias actividades locales de construcción de la paz. Con su base en la sociedad civil, estas han sido una alternativa a las negociaciones nacionales con las guerrillas, que han enfrentado duras dificultades y provocado altas frustraciones sociales y políticas.

Algunas de las más interesantes, ambiciosas e innovadoras de estas experiencias de construcción de paz son los llamados laboratorios de paz, que, localizados en un grupo de regiones altamente conflictivas y violentas, constituyen un intento conjunto de varias organizaciones sociales, el gobierno colombiano y la Unión Europea por enfrentar las causas estructurales del conflicto a nivel local.

- 
- 1 Una versión de este capítulo fue previamente publicado en inglés como documento de trabajo CERAC No. 6, “Peace Laboratory of Magdalena Medio: ‘a peace laboratory’?”, disponible en: [http://www.cerac.org.co/pdf/CERAC\\_WP\\_6.pdf](http://www.cerac.org.co/pdf/CERAC_WP_6.pdf). Quisiera agradecer a todas las personas que estuvieron amablemente disponibles para las entrevistas y ayudaron en esta investigación. Especiales agradecimientos a Marco Fidel Vargas, del CINEP, por haber facilitado y dado ayuda en el trabajo de campo en la región y a Luis Javier Garavito, quien amablemente tradujo una versión previa este documento de su original en inglés al español. Igualmente, quisiera agradecer los comentarios de las personas que en CERAC contribuyeron para esta versión, especialmente a su director, Jorge A. Restrepo.
  - 2 El concepto de conflicto intratable (*intractable conflict* en su original) hace referencia a un conflicto prolongado, de profundas raíces y resistente a la resolución (con varios intentos fallidos) (Burgess y Burgess, 2003).

Este escrito se enfocará en el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio, el primero de estos ejercicios. Se examinará y evaluará su potencial, en términos de resolución del conflicto dentro de los marcos regional y nacional colombiano. El objetivo del documento es investigar el modelo de paz que presenta y si corresponde a una forma alternativa de construcción de paz. Hasta cierto punto, lo que está en consideración es la cuestión de si el laboratorio de paz lo es en realidad y hacia dónde se dirige. Esto incluirá un análisis de su concepción, sus objetivos, sus hipótesis, sus dimensiones e impacto.

El estudio no se limitará al análisis del laboratorio de paz en su dimensión restringida como instrumento de la cooperación europea, sino, más bien, en el contexto más amplio de todo el proceso social y la propuesta conceptual de paz desarrollados por el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDPMM).

Este escrito tuvo, como trabajo preliminar, no solamente investigación bibliográfica y análisis de documentos oficiales, sino trabajo de campo en la región. Se apoya principalmente en entrevistas, tanto en Barrancabermeja como en Bogotá, con trabajadores y colaboradores actuales y retirados del laboratorio de paz, del PDPMM, y de organizaciones sociales beneficiarias.

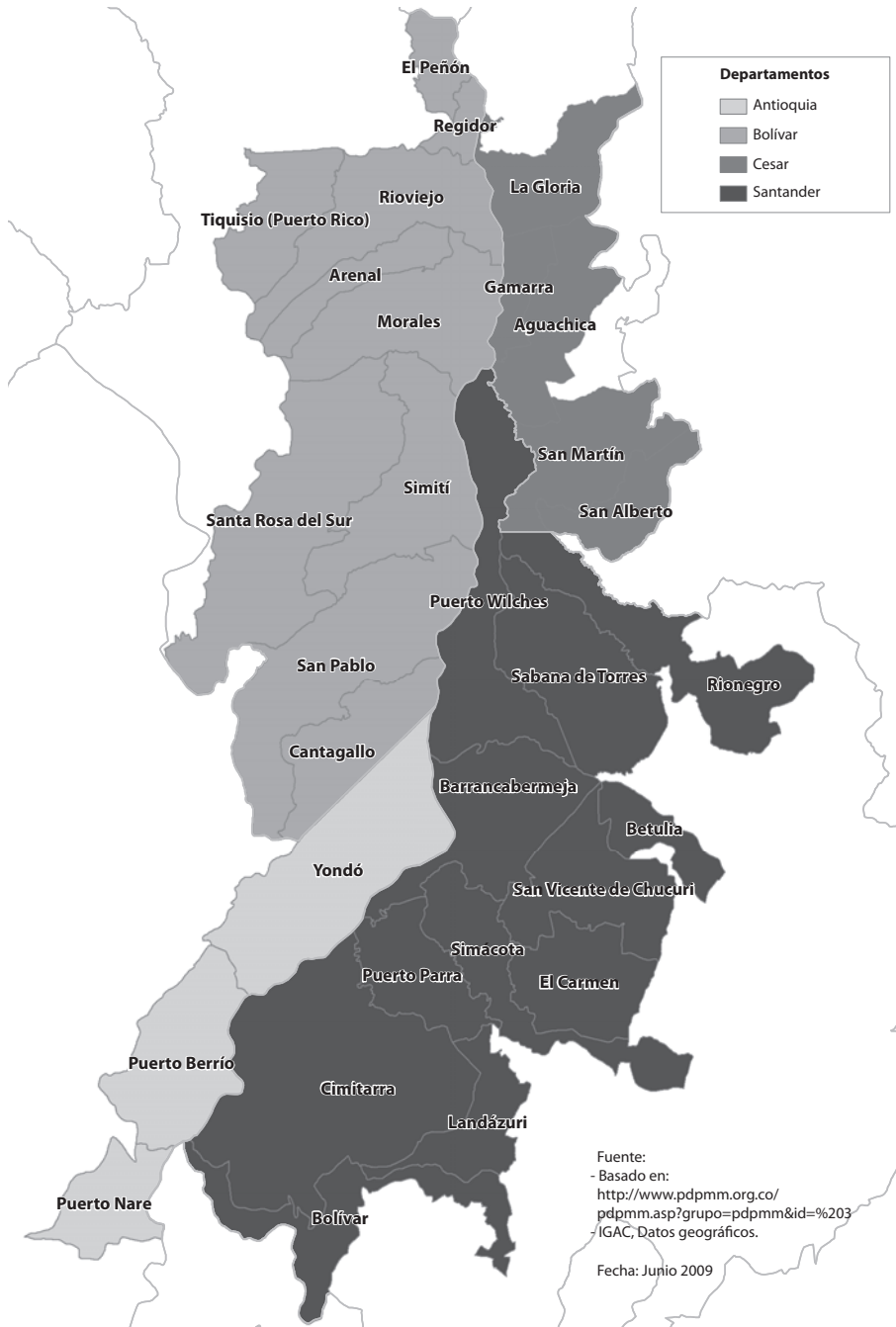
### **La región del Magdalena Medio**

El Magdalena Medio es una región localizada en el noreste de Colombia, atravesada por el río Magdalena, que se constituye, a su vez, como el eje del territorio. No forma una región administrativa. Tiene componentes de cuatro departamentos –Santander, Bolívar, Cesar y Antioquia– (mapa 1) y contiene 30 municipios. Es principalmente un área rural, con sólo dos centros urbanos importantes, Barrancabermeja y Aguachica (Rudqvist and Van Sluys, 2005:2). Tiene una población de 800.000 habitantes (OPI, 2006: 8) y un área de 30.000 km<sup>2</sup> (CDPMM, 2001: 4).

Es una región estratégicamente importante para Colombia desde el punto de vista militar y económico. Se caracteriza por tener abundancia de recursos naturales, como oro, maderas, bienes tropicales y, especialmente, petróleo. La refinería más importante de Colombia está localizada en Barrancabermeja. Es también un corredor vital para las rutas de comercio y de tráfico de drogas. Representa un punto de confluencia entre las costas atlántica y pacífica de Colombia y Venezuela (Katz, 2004: 30).

Mapa 1

Región del Magdalena Medio colombiano



Sin embargo, esta riqueza de la región en términos de recursos y de generación de ingresos contrasta con el panorama pobre de la población y con el subdesarrollo general. El modelo de desarrollo del Magdalena Medio, centrado en el petróleo y la extracción de recursos naturales para la exportación, no ha beneficiado a la mayoría de la población. Los ingresos generados por esas actividades económicas salen de la región y generan poco beneficio para los habitantes locales. Hay profundas desigualdades en el Magdalena Medio y una alta concentración de capital y de tenencia de la tierra. La pobreza y la inequidad han llegado a ser sus características estructurales: 70 % de la población es pobre, un número bien por encima del promedio nacional. Pero hay casos aún más críticos en la región, tales como Rioviejo, en donde el porcentaje de pobreza alcanza el 90% (Katz, 2004: 30).

Hay una carencia generalizada de servicios, instalaciones, escuelas, centros de salud, empleos públicos y tierras (CDPMM, 2001: 5). La distribución desigual de la tierra, de hecho, ha sido uno de los mayores temas críticos en el Magdalena Medio. Es una de las facetas más visibles y problemáticas de la pobreza en la región y una causa histórica de la lucha social y el conflicto armado. Esta tendencia a la concentración, incluso, se ha acentuado en los últimos treinta años, debido a la “contrarreforma agraria” que han instituido los paramilitares y la expansión de la ganadería extensiva.

Históricamente, el Magdalena Medio ha sido una frontera de colonización interna y se ha mantenido como una región periférica, con débil y precaria presencia del Estado, tanto física como en términos de servicios sociales y públicos (Rudqvist y Van Sluys, 2005: 15).

La ocupación del territorio del Magdalena Medio nunca ha sido seguida por la presencia del Estado y, por esto, sus instituciones han incumplido su función de balance territorial, regulación y cohesión sociales (Katz, 2004: 31). Por el contrario, la presencia del Estado ha sido primordialmente militar y altamente represiva.

Por consiguiente, gran parte de ese espacio político dejado por el Estado ha sido llenado por grupos insurgentes y contrainsurgentes. Tanto el Ejército de Liberación Nacional (ELN) como las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) nacieron en el Magdalena Medio. El hecho de ser una zona disputada por las guerrillas y los paramilitares indica la importancia de la región. Se considera una “zona roja”, de alto conflicto. Todos los actores armados están presentes allí: El ELN, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-

Ejército del Pueblo (FARC-EP), el Ejército Popular de Liberación (EPL) y seis batallones del Ejército Nacional (De Roux, 2001).

Históricamente, fue una zona de influencia del ELN (Bergquist *et ál*, 1992), pero también testigo del surgimiento y dominación políticos y militares del paramilitarismo en los noventa y, especialmente, después del año 2000, lo cual disminuyó la influencia de las guerrillas hasta hoy. Las AUC lograron controlar todos los municipios destacados del Magdalena Medio y forzaron al ELN a concentrarse en zonas de retaguardia y difícil acceso en la Serranía de San Lucas y a las FARC en el Magdalena Centro (Saavedra y Ojeda, 2006: 14). La entrada de los grupos paramilitares incrementó la violencia en la región e instauró una nueva era de terror con asesinatos selectivos, desplazamiento forzado interno y consecuencias humanitarias negativas (Katz, 2003: 31).

Todo esto configura un escenario de alta intensidad de violencia. La tasa de homicidio político en el Magdalena Medio es muy alta comparada con otras regiones de Colombia y con el promedio nacional (OPI, 2006: 19). El proceso de desmovilización de los paramilitares no ha disminuido considerablemente tampoco la violencia en la región. El control paramilitar ha permanecido en varias áreas y una nueva generación de grupos, tales como las Águilas Negras, ha emergido (OPI, 2006: 24).

Pese a todo, es una región con una fuerte tradición histórica de movilización social que cubre todo el siglo xx. La industria del petróleo en el Magdalena Medio permitió el florecimiento de una fuerte organización proletaria. No sólo eran comunes luchas y huelgas laborales, sino también luchas campesinas por la tierra y una movilización social y cívica generalizada por los servicios públicos que exigía lo que un Estado ausente proveía o proveía pobremente a la población y a la región (OPI, 2006: 59).

### **El origen del laboratorio de paz**

Una serie de tendencias y factores se cruzan en el origen del laboratorio de paz. En primer lugar, se debe enfatizar que Colombia ha visto en los últimos veinte años el surgimiento de varias iniciativas civiles de paz y de resistencia civil, tales como las comunidades de paz, la Asociación de Trabajadores y Campesinos de Carare (ATCC), Justapaz o el Mandato Ciudadano para la Paz, la Vida y la Libertad.



Una de las más ambiciosas y originales de estas iniciativas sería la base de la creación del laboratorio de paz: el PDPMM. Creado en 1995, tuvo origen en una preocupación compartida de la compañía estatal de petróleo Ecopetrol, su sindicato laboral, la USO (Unión Sindical Obrera), y la diócesis de Barrancabermeja sobre las razones de porqué una región tan rica tenía tanta pobreza y violencia. Se buscaba qué podría hacerse al respecto, de manera que el petróleo pudiera ser un factor real de desarrollo y paz en la región, más aún cuando ya se llevaban cincuenta años de generación de ingresos en el Magdalena Medio por este concepto (Soto, 2007). Esta preocupación motivó que se pidiera al Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP) y a la Sociedad Económica de Amigos del País (SEAP) un informe de diagnóstico sobre las causas de la violencia y la pobreza en la región y las posibles soluciones y vías para hacerlo. El informe fue un proceso amplio, abierto y altamente participativo, que involucró a más de 1500 personas y grupos de trabajo en todos los municipios de la región (Valderrama, 2007). Las conclusiones del informe sugerían la creación de un programa que promovería las dinámicas de la paz y del desarrollo en la región. La idea floreció.

El proyecto y la propuesta de un programa de paz y desarrollo fueron presentados al Banco Mundial para su financiación. El Banco Mundial decidió apoyar el proceso a través de un instrumento nuevo que en el momento estaba comenzando –el Préstamo para Aprendizaje e Innovación<sup>3</sup> (PAI) (Arboleda, 2007). El Estado colombiano sirvió de intermediario para obtener dos créditos PAI de USD 5 millones. Alguna financiación fue también concedida por Ecopetrol, agencias de las Naciones Unidas, ONG y gobiernos europeos (Katz, 2004: 33).

Este proceso atraería la atención de la Unión Europea, la cual tuvo noticia del Programa y se interesó en él. Se dio cuenta de que era una experiencia que merecía ser respaldada. Después de algunos contactos y concurrencia a algunas reuniones, la Unión Europea confirmó que quería colaborar en el proceso y apoyar la experiencia. La idea de un “laboratorio de paz” basado en la experiencia del PDPMM se presentó y se aceptó. Varias razones pueden explicar este interés e involucramiento de la Unión Europea, pues esta había comenzado a desarrollar políticas orientadas hacia la paz en Colombia en este período.

---

3 Learning and Innovation Loan (LIL).

Después de la realización del Plan Colombia, y de la negativa europea de tomar parte en él debido a su predominancia militar, era políticamente imperativo para Europa dar una respuesta y desarrollar sus propias políticas de paz y de aproximación a Colombia. La Unión Europea tenía la intención de diferenciarse del plan estadounidense y desarrollar su propia propuesta, de acuerdo con su visión de la resolución del conflicto en Colombia. Este laboratorio de paz se convertiría en uno de los elementos centrales de esta respuesta.

Así, la Unión Europea decidió participar en la creación de un “laboratorio de paz” basado en el PDPMM. El trabajo previo que ya había realizado en el campo y la experiencia en el manejo de ayuda internacional y estructuración de proyectos del equipo de trabajo de la Unión Europea colaboró en la decisión. Nicola Bertolini<sup>4</sup>, antiguo consejero de cooperación de la delegación de la Comisión Europea en Colombia, lo explica:

El Magdalena Medio había sido apoyado por siete años antes de la llegada del Laboratorio de Paz por el Banco Mundial y las Naciones Unidas. Esta combinación nos dio una cierta garantía sobre una capacidad instalada y una buena capacidad de análisis e intervención, que podría recibir numerosos millones de euros de la Unión Europea [...] y garantizar la efectividad en la realización de los programas.

La posibilidad de negociaciones de paz entre el gobierno colombiano de Pastrana y el ELN en una zona desmilitarizada en el sur de Bolívar al final de los noventa y el principio de este siglo, jugaría un papel importante en el proceso y localización del laboratorio de paz en el Magdalena Medio. La Unión Europea quería participar en el proceso y apoyar política y financieramente la creación de esta zona. La creación del laboratorio de paz fue, entonces, un intento de la Unión Europea de apoyar una solución política negociada al conflicto (Rudqvist y Van Sluys, 2005: 7). Aunque esta zona no sería finalmente constituida, la Unión Europea decidió estructurar los instrumentos para crear las condiciones para la paz en la región (Valderrama, 2007).

---

4 Las referencias a Nicola Bertolini son una opinión personal y no reflejan necesariamente la posición de la Comisión Europea.

Pero el laboratorio de paz también tiene sus raíces en una dinámica histórica de movilización social y popular en el Magdalena Medio. El PDPMM se benefició de una experiencia acumulada de resistencia civil y protesta social en la región, que tenía en las luchas laborales y campesinas y en organizaciones tales como la USO y la Organización Femenina Popular (OFP) algunas de sus expresiones más importantes (Gutiérrez, 2007).

Así, todos esos elementos fueron importantes en la creación del laboratorio de paz en el Magdalena Medio, institucionalizado en febrero de 2002 por la firma de la Unión Europea y el gobierno colombiano, con un acuerdo especial de financiación. Un período de ocho años y un paquete financiero de 42 millones de euros se previeron para el laboratorio. Un segundo y tercer laboratorios serían creados más adelante en otras regiones de Colombia.

### ¿Un “laboratorio de paz”?

#### *Objetivos y filosofía del laboratorio de paz*

El laboratorio de paz tiene un programa ambicioso y metas multidimensionales, pero, claramente, sus líneas centrales son la paz y el desarrollo. Esencialmente está dirigido a tratar dos asuntos: el alto nivel de violencia que afecta principalmente a la población civil y los altos niveles de pobreza y exclusión (Rudqvist y Van Sluys, 2005: 27). Así, el laboratorio de paz se sustenta en dos ejes. Eso se hace evidente en el nombre del programa en sí mismo, pero también en sus componentes, sus proyectos y su filosofía. El laboratorio tiene una aproximación integral y parte de la suposición teórica según la cual los dos elementos mencionados están interrelacionados. Se basa en la creencia de que la paz es multidimensional y que, para lograr hacerla sostenible, deben tenerse en cuenta las siguientes dimensiones: social, económica, política y cultural.

El laboratorio está dirigido, esencialmente, a construir modelos alternativos de paz y desarrollo a niveles locales y regionales. Representa un intento de crear las condiciones sociales, económicas y culturales para la paz a un nivel de base. Lo que está en juego es, fundamentalmente, la construcción de una paz sostenible, a través de la recuperación del tejido social y el mejoramiento de las condiciones socioeconómicas y culturales que mantienen y

causan el conflicto localmente. El principal objetivo de esta experiencia es, pues, la eliminación de raíz de las causas del conflicto a un nivel micro.

Constituye un intento por encontrar y construir vías alternativas para la paz, en medio del conflicto. Es un propósito exploratorio de construcción de la paz, un “laboratorio”. Como Francisco de Roux (2005: 41), primer director de la CDPMM, lo expresa: “[tiene en mente] comenzar a construir regionalmente un proceso que muestre que es ya posible en medio del conflicto encontrar caminos alternativos para vivir pacíficamente y con justicia”.

La racionalidad del laboratorio de paz se sustenta en que no es adecuado esperar que tenga lugar un proceso nacional de paz y que sea exitoso. Parte entonces del presupuesto de que se puede, y debe, comenzar inmediatamente a buscar la construcción de la paz en las regiones en conflicto, mediante otros medios y con otros instrumentos (De Roux, 2001). Este no tiene la intención de ser un sustituto de las negociaciones nacionales con los actores armados. Sin embargo, su perspectiva es que la sociedad civil también tiene un papel en la construcción de la paz.

Y esta experiencia basada en los propósitos de la sociedad civil busca tener un efecto demostrativo para difundir, como una semilla. Es un proceso que puede ser replicado en otras zonas conflictivas del país. Tiene la intención de “mostrar caminos eficientes y viables para superar el conflicto que podría aplicarse en otras regiones de Colombia” (PDPMM, 2007).

Este proceso se autosostiene en una metodología participativa. La fórmula del laboratorio, desarrollada y apoyada por el PDPMM, está basada en la gente. Propone lanzar y desarrollar procesos con los sectores de la población históricamente excluidos y estimular a estos sectores a ayudar a construir las propuestas alternativas sociales, económicas y políticas (Herrera, 2007). Tiene la intención de ser un proceso altamente participativo. Se propone hacer que los ciudadanos se vean a sí mismos como amos y actores de su propia suerte, promover el desarrollo humano a través de una economía controlada por la población y alcanzar la paz a través de la reorganización de la vida política y del control ciudadano de los recursos públicos (Rudqvist y Van Sluys, 2005: 4-5).

Esta metodología participativa y colectiva se soporta en los “núcleos de pobladores”, un espacio popular de participación compuesto por organizaciones locales y pobladores de un municipio, cuyas funciones son la definición

del desarrollo local y las propuestas de paz y la ejecución de los proyectos (Katz, 2004: 32).

Por consiguiente, este proceso busca no solamente empoderar y dar expresión a grupos invisibilizados y marginalizados, sino también construir un actor social y político (Valderrama, 2007), uno que reconozca y defienda sus derechos, que sea favorecedor de la paz y que tome parte en la vida pública con una nueva ética, una cultura democrática, una conciencia crítica y una capacidad de participación.

Como Libardo Valderrama (2007), actual director de la Corporación de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (CDPMM), afirma: “el laboratorio de paz no pretende ser una empresa de proyectos. Los proyectos son un medio para construir la paz y el desarrollo sostenible”. Igualmente, como lo ha afirmado el padre De Roux, un laboratorio de paz no es una billetera para financiar proyectos de desarrollo. Sino que es un proceso social, económico y político: busca construir colectivamente una nueva sociedad (De Roux, 2001).

La visión que sustenta el laboratorio de paz es básicamente la creación de nuevas formas de relación humana a través de la perspectiva de no violencia, diálogo y resistencia civil (Pax Christi, 2006: 48). La lógica de intervención es la realización de una cultura de paz, basada en el diálogo y el respeto por los derechos humanos, la gobernabilidad democrática, el fortalecimiento institucional, la participación ciudadana y el desarrollo sostenible (Comisión Europea, 2005: 20). Esta filosofía se resume en los siguientes principios: “el Magdalena Medio lo construimos entre todos y todas”, “desarrollo humano sostenible, el desarrollo es la gente”, “primero la vida”, “empoderamiento de los pobladores y pobladoras” y “creación de redes sociales” (CDPMM, 2007).

De hecho, el laboratorio de paz es, en una gran medida, una propuesta ética, con un fuerte elemento utópico. La utopía del laboratorio es mostrar que otro modelo de paz y desarrollo es posible, que los cambios estructurales son viables y que hay caminos alternativos para concebir la vida, para estructurar económicamente y culturalmente el territorio sin exclusión, miseria y miedo. Sin embargo, es en cierto sentido una utopía en la práctica, una utopía que se estructura ella misma en estrategias y se refleja a sí misma en planeamiento y proyectos precisos (Vargas, 2007).

### *Los componentes del laboratorio de paz*

El laboratorio de paz configura, en sus componentes, un amplio rango multidisciplinario de proyectos, programas e iniciativas. Representa un macro-proyecto. Se enfoca sobre varios aspectos y elementos del desarrollo y la paz. Está basado en una aproximación integral y en un concepto amplio de la paz.

Oficialmente, se estructura en tres líneas estratégicas<sup>5</sup>: La primera se refiere a los *escenarios de paz, concertación y derechos humanos*. Con ella, se propone contribuir a la consolidación de las dinámicas sociales e institucionales que propician la coexistencia civil y la protección integral de los derechos humanos en los escenarios del conflicto del Magdalena Medio, a través del fortalecimiento de los espacios humanitarios, el diseño y ejecución de estrategias de protección de grupos vulnerables y el apoyo a las instituciones democráticas (PDPMM, 2007).

La segunda línea se compone de *procesos sociales, culturales y de gobernabilidad democrática*. Se propone potenciar actores sociales y políticos, para incrementar la gobernabilidad democrática por medio del fortalecimiento de las expresiones de la sociedad civil y la transformación de las instituciones a niveles local y regional (PDPMM, 2007).

Finalmente, la tercera línea estratégica corresponde a *procesos productivos ambientales para la equidad y el desarrollo sostenible*. Constituye una estrategia de desarrollo y sostenibilidad que pretende movilizar al Magdalena Medio hacia una economía de paz, focalizándose primordialmente sobre sus sectores tradicionalmente excluidos. Se concibe como un proceso de generación de vida con dignidad y sin exclusiones, llevado a cabo por medios lícitos, por personas en armonía de género y con la naturaleza (PDPMM, 2007).

Estos componentes configuran un conjunto grande de proyectos, que incluyen, entre otros, educacionales, incremento de programas productivos, expansión del cultivo de cosechas, pesca, minería y comercio, construcción de infraestructuras (tales como acueductos, escuelas y vías), estaciones de radio, seguridad alimentaria, proyectos ambientales, desarrollo rural y urbano y la creación de consejos municipales de planeación (CDPMM, 2001). En su

---

5 En su primera fase y configuración inicial, el laboratorio del Magdalena Medio se estructuraba en cuatro componentes principales o líneas estratégicas: cultura de paz y derechos integrales, actividades productivas, infraestructuras sociales y fortalecimiento institucional (Rudqvist y Van Sluys, 2005: 8).

primera fase, el laboratorio de paz incluyó 338 proyectos en treinta municipios (Aguilar, 2006: 8).

Por tanto, podemos identificar claramente varias dimensiones en el laboratorio de paz: tiene un componente productivo muy fuerte, quizás sobre-dimensionado, tomando en consideración su propósito de construcción de la paz. Una gran cantidad de los proyectos del laboratorio de paz se enfocan en el apoyo al cultivo de bienes diversos, tales como cacao, café, arroz, yuca, frutas y palma de aceite.

Hay también una manifiesta dimensión cultural y educacional. La educación para la paz y los derechos humanos, con el empleo de programas cívicos y actividades artísticas, juega un gran papel en los propósitos y proyectos del laboratorio de paz. La meta es construir una estructura integral de paz, en la cual se incluyan no solamente servicios e instituciones económicas y políticos, sino también las personas y los paradigmas de pensamiento (Vargas, 2007). La construcción de la paz tiene una dimensión cultural fuerte y es en esta idea en que se sustenta tanto el Laboratorio de Paz como el PDPMM.

Una preocupación por el medio ambiente es también muy visible en los proyectos del laboratorio de paz. El Magdalena Medio ha experimentado problemas medioambientales severos y también enfrentado una contaminación ambiental creciente, como la del río Magdalena. También la deforestación y la destrucción de ecosistemas, principalmente debido a la economía de la coca y a las industrias del petróleo y de la palma de aceite (CDPMM, 2001: 6). El laboratorio busca, por ende, construir, a través de sus proyectos, un modelo sostenible de desarrollo que esté en armonía con el medio ambiente.

Pero se debe también subrayar la dimensión institucional del laboratorio de paz. Esta supone un fuerte énfasis sobre la construcción y el fortalecimiento institucional, considerado uno de los problemas estructurales más significativos que enfrenta la región. Históricamente, el Estado y sus instituciones han tenido una presencia altamente precaria en el Magdalena Medio, contribuyendo así al subdesarrollo y a la violencia en la región. A través de proyectos, tales como la formación de administraciones locales sobre derechos y políticas públicas, el impulso a asociaciones de municipios, la planeación participativa y programas de fortalecimiento de salud y educación (Valderrama, 2007), el laboratorio de paz ha estado tratando de atacar este problema. Una gran preocupación ha sido involucrar a las administraciones e instituciones locales en sus proyectos. Se propone acercar las redes sociales y la institucionalidad para atacar la desconfianza de la gente hacia las insti-

tuciones y el Estado y para incrementar el impacto de los proyectos, convirtiéndolos en políticas públicas. En gran proporción, representa una forma de construcción del Estado a un nivel micro.

### *Los actores del laboratorio de paz*

El laboratorio de paz corresponde a una estructura singular debido a su naturaleza abierta y heterogénea. Constituye una plataforma de actores peculiar. Es, primordialmente, una creación de la sociedad civil, pero incluye al Estado colombiano. Es, además, una iniciativa colombiana, pero trabaja con organizaciones internacionales. Un triángulo de diálogo y cooperación se formó por los laboratorios de paz. Un eje de las “tres B” se establece entre Barrancabermeja, Bogotá y Bruselas.

Es un híbrido. Instituciones tanto sociales como estatales están representadas. No corresponde a una ONG o a una organización política. Es una organización interinstitucional, una institución abierta, cruzada por muchas dinámicas (Gutiérrez, 2007).

Sin embargo, el corazón y la fuerza motriz del laboratorio de paz es claramente el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio. Si analizamos los documentos del laboratorio, nos daremos cuenta que no corresponde a una aproximación específica y originalmente europea de intervención por la paz. Es, más bien, parte de una estrategia de desarrollo conjunta y cooperativa con el gobierno colombiano, con otras organizaciones internacionales, tales como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Banco Mundial y, sobre todo, la sociedad civil.

De hecho, el laboratorio de paz no comenzó de la nada. Fue construido sobre la base de un proyecto y un proceso en marcha en la región del Magdalena Medio –el PDPMM– (Rudqvist y Van Sluys, 2005: 4). El papel de la ayuda de la Unión Europea fue principalmente apoyar el proceso y la dinámica ya en marcha en la sociedad civil colombiana (Rudqvist y Van Sluys, 2005: 3, 8). La Unión Europea nunca fue el arquitecto, ni el ideólogo de la iniciativa. Así, en una gran proporción, el laboratorio de paz es un subprograma o un complemento de un programa más amplio llamado PDPMM y se refiere al conjunto de proyectos y procesos desarrollados por el PDPMM bajo la financiación y los procedimientos técnicos de la Unión Europea. Así, corresponde no tanto a un instrumento creado e idealizado por la cooperación europea, como a un



instrumento del PDPMM apoyado en el cuadro de la cooperación de la Unión Europea. El programa y el laboratorio de paz, no siendo indiferenciables, tampoco son perfectamente distintos.

La concepción estratégica del laboratorio de paz, así como su modelo de construcción de paz se basan en el concepto original de PDPMM. Es decir, su diseño, desarrollo y realización son principalmente de esta experiencia previa y más amplia. El proceso se sostiene en el PDPMM y es dinamizado por este. El laboratorio de paz es, sobre todo, un apoyo europeo a él, corresponde a una amplificación y profundización del PDPMM. Así, el papel de la Unión Europea, y especialmente de la Comisión Europea, es el de un guía, un socio, un garante y un verificador, pero no de imposición de sus condiciones (Mojica, 2007). El proceso está hecho esencialmente de abajo hacia arriba, manteniendo el programa su autonomía y el liderazgo de la iniciativa. El involucramiento de la Unión Europea trajo cambios importantes y sustanciales a su estructura y metodología e introdujo diversas dinámicas al proceso de arriba hacia abajo. Sin embargo, la iniciativa, como propuesta y experiencia de construcción de paz, sigue estando basada en el PDPMM y su filosofía.

Además de la Unión Europea y el PDPMM, otros actores juegan un papel fundamental en el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio. De gran importancia es la Corporación de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (CDPMM). La ejecución del laboratorio fue delegada a esta organización. Es una entidad privada y autónoma, con personería legal, compuesta fundamentalmente por la diócesis de Barrancabermeja y la organización jesuítas CINEP<sup>6</sup>. La CDPMM es una estructura autónoma que funciona como la cabeza y agente técnico y administrativo del programa, con poder para preparar y ejecutar planes e informes. También estructura los proyectos con las organizaciones locales de base, recibe recursos y los ejecuta. Hay un alto componente de descentralización en la estructura y funcionamiento del laboratorio de paz.

Otro actor vital es la Iglesia. Hay una fuerte influencia católica y jesuítas sobre el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio, a saber, por la presencia y participación del CINEP, la diócesis de Barrancabermeja, Pastoral Social y varios sacerdotes, como el mismo director de la CDPMM. Sin la Iglesia, pro-

---

6 El CINEP es una organización jesuítas especializada en trabajo en las regiones, mediación e investigación sobre tópicos tales como Estado, conflicto, democracia, paz, educación y derechos humanos (Saavedra y Ojeda, 2006: 67).

bablemente no habría laboratorio de paz en el Magdalena Medio. No solamente la Iglesia fue muy importante para el origen del PDPMM, pues sirvió como puente entre Ecopetrol y la USO (Soto, 2007) sino que fue vital para su desarrollo y realización. La Iglesia tiene una alta capacidad de convocatoria en territorios donde el conflicto es muy intenso y donde hay polarización. Los actores armados respetan a la Iglesia, su trabajo social y su papel en las negociaciones de paz, aunque algunas veces la Iglesia está en peligro y bajo amenaza (Herrera, 2007). El estatus y credibilidad que aporta esta institución ha permitido al laboratorio entrar en zonas muy difíciles y violentas y llevar a cabo proyectos en ellas. Ha venido funcionando como una especie de paraguas para el proceso y la sociedad civil. Más aún, aunque ni el laboratorio de paz ni el PDPMM son propuestas religiosas, hay una cierta influencia filosófica cristiana en ellos, a saber, por conceptos y visiones de la doctrina social de la Iglesia y la teología de la liberación (Soto, 2007).

El otro actor principal en el laboratorio de paz es el Estado. El Estado puede ser considerado una especie de actor tanto interno como externo al laboratorio. Juega un papel crucial, dado que la Comisión Europea canaliza sus recursos a través de él. Su principal beneficiario e interlocutor directo ha sido la Agencia Colombiana de Cooperación Internacional (ACCI) (Aguilar, 2006: 47) y, posteriormente, la Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional. Es, de alguna manera, un puente y un intermediario entre la Unión Europea y el PDPMM. Se forma, así, el triángulo sociedad civil-Unión Europea-Estado.

Los núcleos de pobladores son igualmente importantes para el laboratorio. Ana María Mojica (2007), miembro del equipo de la delegación de la Comisión Europea en Colombia, los considera “el alma del laboratorio”. Ellos forman la base nuclear y la fuerza de empuje del PDPMM. La estrategia central de organización y participación social del PDPMM se mantiene sobre los núcleos de pobladores. Estos grupos locales, compuestos por ciudadanos y organizaciones sociales y comunitarias, son responsables de formular los diagnósticos regionales y fijar las propuestas de desarrollo y paz, expresadas en las propuestas municipales. Ellos definen cómo la población ve la región, cuáles son las necesidades de la región y qué quiere la primera para la segunda (Mojica, 2007). Representan una herramienta fundamental de la organización y participación del ciudadano, a través de la cual se eligen los proyectos estratégicos para la vida económica y social de los municipios, las

iniciativas comunitarias se priorizan, los recursos se canalizan y se establece la articulación con la administración local (PDPMM, 2007).

También, el papel del primer director de la CDPMM, el sacerdote jesuita Francisco de Roux S.J., conocido en la región como “Pacho”, ha sido muy relevante. No sólo ha sido el principal ideólogo del PDPMM, sino que su liderazgo, personalidad y carisma han sido cruciales para su origen, así como del laboratorio de paz, mediante sus contactos personales, regionales, nacionales e internacionales y sus redes sociales (Aguilar, 2006: 35). El padre de Roux ha jugado un importante papel dando visibilidad al programa en medio de difíciles condiciones regionales y nacionales.

Finalmente, podemos también considerar una especie de actor indirecto en el laboratorio de paz: los actores armados. Ellos tienen el poder de condicionar e influenciar las actividades del laboratorio, para limitar su impacto o aún para poner en peligro su existencia. Son claramente una presión y una tensión para el laboratorio. Además, los actores armados son, hasta cierto punto, destinatarios o interlocutores de su acción. El laboratorio trata con asuntos de paz y de conflicto en una región de alta violencia. Por tanto, la relación con los actores armados es algo que necesariamente requiere ser tratado. Sus proyectos requieren algún grado de negociación, tolerancia o aceptación por parte de los actores armados en el terreno para que puedan ser puestos a punto y funcionen.

En conclusión, todos estos diferentes actores y socios que participan en el laboratorio de paz contribuyen a enriquecer el proyecto y a hacer sus procesos y redes más dinámicos.

### *Hipótesis y supuestos teóricos del laboratorio de paz*

#### **La hipótesis regional**

El laboratorio de paz parte de dos hipótesis que están apoyadas en dos supuestos teóricos, ambos debatibles desde un punto de vista teórico. La primera es que Colombia es un país de regiones (Vargas, 2007). No hay duda que la historia de Colombia ha mostrado la importancia de lo local. En una gran proporción, el conflicto y la violencia colombianos se expresan y ocurren en los niveles local y regional. El conflicto macro nacional se compone de varios conflictos en el nivel micro.

Hay razones históricas para eso. El carácter de Colombia como Estado-nación es discutible y ha sido debatido política y académicamente. David Bushnell (1996) la ha apellidado “una nación a pesar de sí misma”. Teniendo una perspectiva histórica, el Estado ha sido precario y el territorio nacional ha sido integrado pobremente. No solamente Bogotá está geográficamente e institucionalmente muy lejos de muchas zonas del país, sino que aun las capitales regionales algunas veces también. Existe lo que el historiador colombiano Fernán González (2007) llama una “presencia diferenciada del Estado”.

Colombia es un país que vive simultáneamente a varias velocidades. Tiene una geometría variable<sup>7</sup>. Coexisten diferentes niveles de desarrollo y de institucionalidad, algunas veces uno al lado del otro. Referenciando el libro de Jean-Michel Blanquer y Christian Gros (2002), y una famosa expresión del fallecido expresidente López Michelsen, hay, al menos “dos Colombias”. Una Colombia democrática, desarrollada, industrializada, occidental y urbana, cercana a Europa y a Estados Unidos; y otra pobre, marginalizada, rural, campesina, subdesarrollada, sin Estado de derecho, fragmentada, violenta y desinstitucionalizada. Esta segunda cara de Colombia constituye un escenario similar al del África subsahariana o de una temporalidad del siglo XVIII.

En este contexto histórico y geográfico, se han desarrollado identidades regionales fuertes. El sentido de pertenencia territorial es profundo. Ser paisa, santandereano o costeño en Colombia está lleno de significado (Herrera, 2007). La composición étnica y social del país divide a la nación en numerosas regiones, que no pudieron unificarse en un régimen centralista que resultó ser artificial (De Roux, 2001). Este hecho constituye una de las causas estructurales del conflicto. El espacio abandonado o nunca ocupado por el Estado ha sido ocupado por grupos de guerrillas y paramilitares en las últimas décadas. Estos, a menudo, no solamente controlan el territorio militarmente, sino que actúan como un verdadero paraEstado,

---

7 El concepto “geometría variable” es un término que se aplica de forma general a la construcción europea, que designa la “idea de un método de integración diferenciada que reconoce la existencia de diferencias irremediables en la estructura de integración permitiendo una separación permanente entre un grupo de Estados miembros y unidades de integración menos desarrolladas” (Europa Glosario, 2009). La heterogeneidad de la realidad geográfica, social, económica e institucional colombiana configura una situación análoga que permite establecer comparaciones y encontrar similitudes.

frecuentemente sustituyéndolo en sus funciones y papeles, tales como la justicia y los servicios públicos.

De aquí que el conflicto colombiano tiene diferentes facetas en cada región. También, se lucha diferentemente en cada una de estas y se establecen relaciones distintas entre el Ejército, las guerrillas, los paramilitares, la población, los terratenientes y los traficantes de drogas (McDonald, 2007: 7). Cada región desarrolla sus propias particularidades del conflicto. Hay expresiones regionalmente diferenciadas del conflicto.

Como Fernán González (*et ál*, 2003: 197) afirma:

[...] la geografía de la violencia no cubre homogéneamente ni con igual intensidad el territorio de Colombia. Por el contrario, la presencia de la confrontación armada es altamente diferenciada de acuerdo con la dinámica interna de las regiones, tanto en su poblamiento y formas de cohesión social, como en su organización económica, su vinculación a la economía nacional y global, su relación con el Estado y el régimen político. Y, consiguientemente con esa dinámica regional, la geografía del conflicto está relacionada con la presencia diferenciada y desigual de las instituciones y aparatos del Estado en los distintos territorios.

Por tanto, la perspectiva del laboratorio de paz es que la resolución del conflicto en Colombia debe necesariamente también pasar por este nivel micro, por la diversidad de las regiones. Los laboratorios de paz constituyen un intento de construir la paz a un nivel regional, de descentralización de la resolución del conflicto. Es una forma regional de construcción de paz. Su punto de vista del laboratorio es que el “callejón sin salida” de los procesos nacionales de paz no constituye un obstáculo para llegar a acuerdos regionales entre los actores armados, las administraciones locales y la sociedad civil. Como Manuel Bayona (2007), exsubdirector del PDPMM, plantea, el laboratorio de paz y, especialmente, los espacios humanitarios “reclaman mucho los diálogos regionales, pues ni los paramilitares, ni las guerrillas son un bloque sólido y unificado. Hay diferencias abismales entre un frente de guerrilla en el sur de Bolívar, Antioquia o en el Putumayo. Y la gente conoce sus dirigentes. Son muchachos de la zona. [Sin embargo], ningún gobierno ha tenido la voluntad de desarrollar diálogos regionales”.

Por tanto, la utopía del laboratorio es construir una nación en paz a través de un desarrollo regional (Luna, 2007) y un enfoque integral sobre las

regiones. Se pretende construir un proyecto colectivo de región, que permita el reconocimiento de la misma como parte de la nación colombiana (Katz, 2004: 32).

### La hipótesis del desarrollo

A la hipótesis regional se le suma una hipótesis del desarrollo. El enfoque del laboratorio se basa en un concepto de paz que ve la pobreza, la exclusión socioeconómica y la inequidad como causas estructurales del conflicto, y supone nexos entre el desarrollo y la paz, la pobreza y la violencia.

Para el laboratorio, el conflicto nació, en una gran proporción, debido al modelo de desarrollo puesto en práctica en Colombia, y específicamente en la región del Magdalena Medio. Este corresponde a un modelo extractivo y excluyente, que genera pobreza y desigualdad (Vargas, 2007), aun si la región es rica en recursos y Colombia es un país de ingresos medios.

El papel que juegan la pobreza y la desigualdad en el conflicto, en términos generales, y en el caso colombiano, es un asunto controversial. Es objeto de un acalorado debate tanto político como académico. Hay diferentes visiones sobre el tema. Sin embargo, hay una percepción general y una aceptación de la Academia de que hay una correlación entre pobreza y conflicto (Gutiérrez, 2001:55). No es una relación automática, ni de determinación. Hay otros elementos y variables involucradas. La pobreza *per se* no lleva a la violencia. La pobreza implica, sobre todo, un riesgo de generación de violencia. La paz no puede prevalecer donde las condiciones económicas y sociales no son sostenibles. Las sociedades incapaces de satisfacer las necesidades de sus ciudadanos son más vulnerables al colapso y a los conflictos.

Para la *teoría del despojo relativo*<sup>8</sup>, que tiene en Ted Gurr una de sus referencias más importantes, hay un factor, en particular, que juega un papel fundamental en la violencia política, a saber, la desigualdad. De acuerdo con Sambanis, “la desigualdad persistente lleva al enojo y a la desesperación, lo cual refuerza la demanda de cambio político” (2004: 14). Si hay diferencias importantes entre grupos en términos de poder económico y político, “grupos relativamente despojados son propensos a buscar reparación” (Stewart, 2002) o a ser persuadidos por sus dirigentes a buscarla. De hecho, la pobreza se asocia a menudo a la distribución del poder. La pobreza puede ser una

---

8 “Relative deprivation theory”, en su original.

fuerte causa de violencia, especialmente cuando su distribución se cruza con fracturas étnicas y estructuras de poder (Croissant, 2005). En ese caso, la pobreza se convierte en un factor de movilización, ya que es parte de una estructura económica o política culpable, fácilmente identificable.

Estos puntos de referencia teóricos se sustentan en muchos datos empíricos. El conflicto y la violencia política afectan principalmente a los países en desarrollo. En efecto, hay un vínculo estadístico entre pobreza y conflicto. Varios autores y estudios analizan y ponen énfasis en esta evidencia empírica. De acuerdo con el Informe sobre Conflictos Armados de 2005, 47% de los países con un bajo índice de desarrollo humano han sufrido conflictos violentos en la última década. Lo mismo pasa con el 29,1% de desarrollo medio. Hay una conexión entre subdesarrollo y violencia. La probabilidad de que un conflicto armado afecte a un Estado crece cuando su índice de desarrollo decrece (Project Ploughshares, 2005). El riesgo de que un conflicto armado estalle es cuatro veces mayor en un país en desarrollo que en un país de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OECD, por su sigla en inglés<sup>9</sup>) (Collier *et ál*, 2003).

De acuerdo con Mark Duffield (2005, 16), este vínculo entre desarrollo y paz no es nuevo. Hay una conexión histórica entre paz y desarrollo. Las nociones convergen. Están interconectadas cercanamente. Alcanzar una se ve como un elemento esencial para alcanzar la otra. El desarrollo es imposible sin estabilidad y la paz no es sostenible sin desarrollo.

Esa es la perspectiva teórica adoptada por el laboratorio. El hecho de que Colombia es un país con altos niveles de pobreza y de inequidad lo ha hecho más propenso a la violencia (Gutiérrez, 2001: 57). Por tanto, el laboratorio de paz es también una propuesta de desarrollo. Se sustenta sobre una hipótesis de desarrollo. Busca encontrar y construir un modelo diferente y alternativo de desarrollo, uno más participativo, inclusivo y equitativo, que contribuya a reparar los elementos estructurales que mantienen el conflicto.

Así, los proyectos productivos juegan un papel vital en los objetivos del laboratorio. Este busca encontrar soluciones para una economía tradicional y hacerla lucrativa. En particular hay un fuerte apoyo a la finca campesina, a través de proyectos basados en la organización y el trabajo colectivo y asociativo.

---

9 Organisation for Economic Co-operation and Development.

En una gran proporción, lo que está en juego es “sacar una fuerza de trabajo de la guerra” (Bertolini, 2007). La perspectiva del laboratorio de paz es que “cuando se tiene un cierto nivel de desarrollo es más difícil involucrarse en asuntos de guerra y, además, se tienen más elementos para enfrentar a los actores armados” (Saavedra y Ojeda, 2006: 26).

Por consiguiente, crear desarrollo, empleo y alternativas para los excluidos en la región es, en una gran proporción, sacar jóvenes de los grupos armados (Herrera, 2007). Si consideramos que la pobreza es una causa estructural del conflicto colombiano, producir desarrollo es producir externalidades de paz.

### *Las dimensiones de la paz y el desarrollo*

El laboratorio de paz es una iniciativa multidimensional, pero una que claramente se apoya en dos ejes principales y dimensiones: la paz y el desarrollo. En seguida, nos referiremos con más detalle a cada una de ellas.

#### **La dimensión de la paz: el modelo de su construcción**

Considerando que se trata de una iniciativa que tiene la intención de ser un laboratorio de paz, es crucial definir y analizar qué modelo de construcción de la paz transmite y qué modelo de paz representa.

Una primera pista se puede encontrar en su nombre. Cuando se piensa en el laboratorio de paz, lo primero que viene a la mente es su nombre. Sugiere un intento de construir algo nuevo. Implica una idea de exploración, observación e innovación, un experimento en el campo de la construcción de la paz. Y estos aspectos son, en efecto, gran parte de la filosofía y el concepto del laboratorio. Trata de explorar nuevos rumbos de construcción de paz y desarrollo a un nivel local y regional. Es un proceso en construcción con toda la gente y organizaciones involucradas en la región, sin un modelo predefinido o preestablecido. No pretende sustituir las negociaciones nacionales con los actores armados, sino servir como un proceso de aprendizaje y una fuente de innovación en el campo de la paz (De Roux, 2001).

Sin embargo, se debe tener en cuenta que no estamos tratando con un laboratorio real. Este no es un experimento científico. No puede ser fácilmente reproducido y sus variables no pueden ser aisladas. No hay laboratorios sociales. Es sólo una metáfora.



Es posible identificar al menos cuatro elementos en el modelo del laboratorio en relación a la construcción de paz.

En primer lugar, el laboratorio de paz fue diseñado para trabajar a un nivel micro. La experiencia es intrínsecamente local: nace, se estructura, se diseña y se desarrolla en lo local. Asume que lo local y lo regional son extremadamente importantes para la construcción de un país en paz, especialmente en un lugar como Colombia. Busca resolver regionalmente, a un nivel micro, las condiciones socioeconómicas y culturales que mantienen el conflicto. El hecho de que las negociaciones nacionales de paz hayan sufrido dificultades severas y hayan mostrado limitaciones políticas fuertes amplifica la significación de estas iniciativas locales de paz (Roy, 2003: 19). Además, como enuncia el presidente de Vallenpaz, “es más fácil hacer la paz a nivel local que a nivel nacional. Cuando se plantea a una comunidad donde hay distintos actores armados (guerrillas, paramilitares, Ejército, campesinos) propuestas concretas para el mejoramiento de las condiciones de vida es más fácil ponerse de acuerdo.” (Saavedra y Ojeda, 2006: 34).

En segundo lugar, en gran medida, el laboratorio corresponde a una construcción de la paz desde abajo. Trata de construir paz con las organizaciones locales de base y se apoya en una metodología participativa que intenta desarrollar procesos sociales, económicos y políticos con sectores de la población históricamente marginados. Ve a los actores sociales como protagonistas fundamentales de la construcción de paz y argumenta que los civiles no deben ser tratados como actores pasivos o invisibles (Aguilar, 2006: 22). El laboratorio defiende que “la paz representa un interés colectivo que no debe ser manejado exclusivamente desde la centralidad del gobierno” (Saavedra y Ojeda, 2006: 34). Para ser sostenible, la paz tiene que ser construida y creada desde la base. Sigue el punto de vista de que “aquellos más afectados por la violencia, que entienden y tienen que vivir con sus consecuencias, es probable que sean los mejor localizados para encontrar las soluciones más apropiadas para acabarla” (McDonald, 1997: 2).

El proyecto concibe la paz no como un simple tema de élites ni como un resultado de negociaciones entre partes contendientes. Sigue el principio de que “el Magdalena Medio debería construirse entre todos” (PDPMM, 2007), estructurando este principio alrededor de la experiencia participativa de los núcleos de pobladores. De hecho, la complejidad de la violencia colombiana requiere soluciones que vayan más allá de negociaciones entre los insurgentes y el Estado. La paz no puede, en absoluto, ser impuesta de arriba hacia

abajo. Por tanto, debe ser conseguida y construida mediante estrategias complementarias y multiniveles (McDonald, 1997: 14).

Esta es una perspectiva que ha tenido una importancia creciente y una retroalimentación tanto en la teoría como en la práctica de resolución de conflictos. Varios autores han enfatizado el papel de constructores de paz de comunidades locales, subrayando que “procesos de construcción de la paz efectivos y sostenibles deben basarse no solamente en la manipulación de acuerdos de paz hechos por élites, sino con mayor importancia sobre el empoderamiento de comunidades destrozadas por la guerra” (Ramsbotham *et ál*, 2005: 215).

A este respecto, es particularmente relevante el trabajo de John Paul Lederach (1997). Este autor desarrolló un marco analítico del conflicto y de su resolución basado en una pirámide compuesta por tres niveles de dirigencia y actores. El nivel 1 corresponde a los dirigentes políticos y militares del conflicto; el nivel 2 a los dirigentes intermedios regionales; y el nivel 3 a los dirigentes de base y a la población expuesta al conflicto. Para Lederach (1997), los tres niveles son igualmente importantes para construir la paz. Todos deben ser objeto de estrategias de resolución de conflictos y no solamente la cima de la pirámide, como usualmente sucede en estos casos. La construcción de la paz es, entonces, una tarea multinivel y los cimientos de la paz deberían comenzar a construirse desde la base de la pirámide.

El laboratorio de paz puede considerarse un intento para reunir estos tres niveles diferentes de la pirámide al tratar de articular la esfera de la dirigencia local con las esferas regional, nacional e internacional.

El tercer elemento del modelo del laboratorio de construcción de la paz es su dimensión estructural. La acción del laboratorio de paz, con su inherente lógica a largo plazo, y el hecho de estar orientada a la eliminación de las causas raíces, configura lo que puede llamarse una “resolución estructural del conflicto”. De hecho, pretende entender y transformar, en el nivel local y en el nivel regional, las estructuras que causan y mantienen el conflicto. Parte de la idea de que “si hay una guerra en Colombia es porque hay factores estructurales que la propician”, tales como la pobreza y la concentración de la tenencia de la tierra (Bayona, 2007).

Una construcción estructural de la paz implica reparar las estructuras sociales de violencia indirecta, tales como la pobreza, la explotación, la miseria, la represión y las violaciones de los derechos humanos (Galtung, 1996).

Esto es obviamente un proceso a largo plazo y el PDPMM es consciente de eso. Pero como Francisco de Roux (2001) lo formula, “sin estas transformaciones [estructurales], la paz no es más que un discurso de buenas intenciones”. Así, el laboratorio de paz tiene un fuerte enfoque político, socio-económico y cultural. Presta especial atención a los temas del desarrollo, pues los considera una de las principales causas estructurales del conflicto y claves para resolverlo, pero también tiene un fuerte enfoque sobre la cultura y la educación para la paz.

De hecho, el laboratorio estructura varios proyectos y programas alrededor de tal asunto. Básicamente, pretende construir un imaginario colectivo favorable a la paz, por medio de “escuelas de paz” y programas de arte para la divulgación de los derechos humanos (OPI, 2006: 64). Hay una importante estrategia pedagógica dentro del laboratorio de paz y el PDPMM. Las escuelas son un importante referente de valores y una herramienta para la resolución del conflicto (Saavedra y Ojeda, 2006:34). Estas escuelas de paz pretenden propiciar espacios para el intercambio cultural, para incrementar la solidaridad y fortalecer una opinión pública sobre la paz (OPI, 2006: 65).

Pero también se presta atención particular al arte. Como Libardo Valderrama (2007) cuenta, “si se escucha las canciones del Magdalena Medio, uno queda afligido porque algunas son a favor de la guerra, otras de la coca. Es toda una cultura que es preciso evolucionar”. Se hace evidente, así, una influencia en el PDPMM del concepto y de las visiones de la UNESCO sobre la cultura de la paz, a los cuales se recurre y de los que se hacen referencias explícitamente.

Esta aproximación estructural a la construcción de la paz ha recibido la contribución de mucha literatura teórica. Ha sido enfatizada por autores tales como Johan Galtung, John Burton, Franklin Dukes y Richard Rubenstein.

Galtung (1996) introdujo los conceptos de paz y violencia estructural, ampliando el campo de estos dos conceptos y subrayando la importancia de las estructuras sociales, políticas, económicas y culturales en la construcción de la paz. La influencia del autor noruego es notoria en los conceptos y el modelo de construcción de la paz.

La teoría de las necesidades humanas de John Burton (1990) ha sido también una contribución importante a la aproximación estructural a la resolución de conflictos. Ésta retrata el conflicto como un producto de necesidades humanas insatisfechas, reconociendo que, contrariamente a los intereses, las

necesidades humanas no se pueden negociar, cambiar o suprimir. El énfasis del laboratorio de paz sobre los proyectos productivos y los asuntos del desarrollo tiene mucho que ver con la preocupación por reparar las necesidades humanas insatisfechas de la población, vistas como una causa de violencia en la región.

Otro autor relevante a este respecto, Franklin Dukes (1999), describe los conflictos como fenómenos estructurales y argumenta que existen fuerzas sistémicas en su origen y sus dinámicas. Para él, la paz debe ser más que simples acuerdos de negociación con el fin de que sea sostenible. A su vez, la resolución del conflicto tiene que ser mucho más que una técnica de comunicación y negociación. La resolución del conflicto debe lidiar con el impacto de las estructuras y entender las fuentes y causas primarias de los conflictos.

Una perspectiva similar muestra Richard Rubenstein (1999: 173), quien retrata el conflicto como un producto de relaciones sociales estructuradas que fallan en satisfacer las necesidades básicas de las partes. Para el autor, los conflictos tienen causas estructurales y no son meros resultados de fallas en la comunicación, objetivos incompatibles y valores confrontados. Como resultado, si la resolución de conflictos pretende ser más que una gestión de conflictos, más que acuerdos temporales de las élites, requiere una transformación de las estructuras que los soportan y mantienen.

De hecho, parte de la historia de Colombia ilustra este problema. En varias ocasiones, períodos de guerra, tales como la guerra de los mil días, de 1889 a 1902, o la violencia, en las décadas del cuarenta y cincuenta, han terminado por acuerdos de élites, y se ha ignorado y subvalorado los elementos estructurales en la violencia misma (McDonald, 1997: 3). Las hostilidades terminaron, pero las estructuras y la cultura de violencia permanecieron, para volver a explotar más adelante en varias ocasiones.

Adicionalmente, las fallidas negociaciones con las guerrillas también hallan su explicación, en gran medida, en los elementos estructurales del conflicto. Como Geraldine McDonald afirma, “Los acuerdos de paz firmados en los ochenta se rompieron repetidamente, parcialmente porque las ‘soluciones’ de compromiso fallaron al abordar las causas originales del problema” (1997: 3).

Por último, el laboratorio tiene y promueve un concepto amplio de la paz y de su construcción, que implica mucho más que el silenciamiento de los fusiles (Saavedra y Ojeda, 2006: 31). Se sigue, consciente o inconscientemente,

voluntaria o involuntariamente, una aproximación a la paz que puede ser enmarcada dentro del enfoque de investigación para la paz, basada en una visión integral de esta y el conflicto, con énfasis en factores estructurales y en un fuerte vínculo entre los temas de desarrollo y paz.

El concepto de Johan Galtung de *paz positiva* es particularmente relevante y aplicable en este marco. De acuerdo con este autor, violencia no sólo significa violencia física, y paz no es sólo la ausencia de guerra. Esa es una concepción negativa de la paz. A esto, él opone un concepto positivo. Para Galtung (1996), hay una dimensión estructural y cultural en la violencia y en la paz, relacionada con las estructuras sociales que las soportan y los elementos culturales que las legitiman. En una gran proporción, y con referencias explícitas en algunos de sus documentos oficiales, el laboratorio busca construir y hacer posible una paz positiva. Para Christian Wlaschütz (2007), miembro del equipo del PDPMM, “la idea de una paz positiva es algo muy consciente dentro del laboratorio de paz y el PDPMM. Está incluido en sus líneas de trabajo”.

En efecto, el laboratorio expresa un concepto de paz positivo, retratando su construcción como un cumplimiento de los derechos humanos de todas las generaciones (Saavedra y Ojeda 2006:32). Presenta una aproximación integral. No es una organización de asistencia humanitaria (Aguilar, 2006: 47). Va mucho más allá. El amplio rango de proyectos que el laboratorio trata es solamente proporcional con su amplio y maximalista concepto de paz.

### La dimensión del desarrollo

El segundo eje del laboratorio de paz es su dimensión de desarrollo. En su estructura se encuentra principalmente el componente de las fincas productivas, pero constituye una preocupación transversal dentro de los objetivos y proyectos del laboratorio, pues, según la concepción del PDPMM, el desarrollo no es sólo económico, sino que tiene una dimensión más amplia social, política y cultural.

Hay una fuerte focalización sobre el desarrollo dentro del laboratorio de paz, ya que se sustenta sobre una “hipótesis de desarrollo”, sobre un supuesto teórico y una visión que retrata la pobreza, la exclusión y el modelo de desarrollo en vigor en Colombia y en el Magdalena Medio como una causa estructural del conflicto. Por lo mismo, estos dos ejes –desarrollo y paz– están interconectados íntimamente. No son componentes separados o inde-

pendientes, y eso constituye uno de los elementos originales del laboratorio de paz y del PDPMM.

Fundamentalmente, el laboratorio de paz, siguiendo la propuesta socioeconómica del PDPMM, ha intentado reflejar un nuevo modelo de desarrollo en el Magdalena Medio, uno que contribuya a tratar los problemas estructurales de la región, para incluir a los sectores excluidos de la población y para reparar el conflicto social y armado. Se propone construir una forma alternativa de desarrollo del Magdalena Medio y sembrar semillas de un modelo económico alternativo. El modelo de desarrollo del Magdalena Medio se ha centrado en la industria del petróleo, la ganadería extensiva y, recientemente, en los cultivos agroindustriales. A pesar de crear, hasta cierto nivel, unos altos ingresos para la región, este modelo económico ha dejado a la vasta mayoría de la población –campesinos principalmente– en la pobreza. El problema reside esencialmente en las estructuras y el modelo de producción y en la distribución de ingresos o, en este caso, en la falta de estos últimos.

Estas actividades económicas son principalmente de tipo extractivo. El ingreso que generan beneficia solamente a unos pocos, y definitivamente no a la mayoría de campesinos y trabajadores de la región. Como ya se dijo, hay una manifiesta desigualdad socioeconómica en el Magdalena Medio y una fuerte concentración de tenencia de la tierra y de capital (CDPMM, 2001), que se ha venido incrementando en los últimos años. De hecho, la economía campesina ha estado enfrentando serias dificultades y amenazas, que atentan contra su supervivencia. Primero que todo, sufre una dinámica agresiva por parte de la ganadería intensiva y los cultivos para la agroindustria, cuyo crecimiento se ha hecho a través de la apropiación abusiva de grandes extensiones de tierra respaldada por los paramilitares y por la violencia asociada a la droga. Esto ha provocado el desplazamiento forzado de miles de familias, un incremento en el desempleo rural y una amenaza a la región y a la seguridad alimentaria de su población (Páez, 2006).

Luchando contra este marco y la tendencia, el laboratorio de paz busca respaldar la economía campesina y construir un modelo de desarrollo más participativo, inclusivo y equitativo. Este modelo se sustenta, principalmente, en la finca campesina<sup>10</sup>.

El laboratorio de paz se enfoca sobre la finca campesina, como una alternativa a las grandes propiedades (De Roux, 2005: 42) y los megaproyectos agrícolas que ha visto el Magdalena Medio. El proyecto está concebido como un programa de transformación. Busca un estímulo económico cualitativo y cuantitativo para la región. Lo primero que busca es garantizar la autosuficiencia y la seguridad alimentaria (Mojica, 2007). Más aún, la finca campesina y los proyectos productivos, como se conciben en el laboratorio, buscan no sólo satisfacer las necesidades básicas de la población, sino también tener un excedente que les permita mejorar sus condiciones de vida y tener acceso a los servicios, tales como educación y salud (Valderrama, 2007). Adicionalmente, estos proyectos pretenden promover un uso racional de los recursos y una armonía con el medio ambiente.

En este campo, una de las principales propuestas económicas del laboratorio de paz para los campesinos es organizarse colectivamente. El laboratorio respalda el trabajo asociativo en granjas cooperativas y en las zonas de reserva campesina. A través de esto, se propone promocionar la estabilidad de los pequeños campesinos, para neutralizar la concentración de la tierra y para ser una alternativa a las grandes propiedades (De Roux, 2005: 42).

En una gran proporción, esto es un medio para tratar de aliviar y reparar el problema fundamental de la economía campesina en Colombia –la falta de tierra. El problema de la tierra es una de las mayores causas estructurales del conflicto colombiano. Es un asunto no resuelto históricamente. Como afirma el sociólogo del CINEP Marco Fidel Vargas, “la tierra es la clave para resolver el problema rural en Colombia. Y el problema rural es la clave para resolver el conflicto colombiano” (Vargas, 2007).

El Magdalena Medio ha estado sufriendo un proceso acelerado de concentración de la tenencia de la tierra, motivada por una verdadera “contra-

---

10 La finca campesina es una pequeña propiedad (generalmente una unidad familiar agraria) que corresponde a un área de 10 a 12 hectáreas (Wlaschütz, 2007). Se caracteriza por su debilidad y vulnerabilidad con respecto al mercado y por un bajo acceso al crédito (Loingsigh, 2005).

rreforma agraria” ejecutada por los paramilitares y los traficantes de drogas, pero también por la presión económica de los grandes propietarios. Por esta razón, el laboratorio puede estructurar algunos proyectos de desarrollo importantes y exitosos, pero la tierra es un factor vital que está, en gran proporción, más allá de las capacidades de este. El laboratorio está impedido para resolver este asunto y en esto reside una de las mayores limitaciones de esta iniciativa. Además, a un campesino sin tierra le queda muy difícil tomar parte en los programas del laboratorio por carecer de un recurso fundamental para participar en los proyectos. Los más excluidos están, en alguna proporción, también excluidos del laboratorio de paz. Por tanto, la solución al problema de la tierra constituye, en una gran proporción, un prerrequisito para alcanzar de manera sostenible los objetivos del laboratorio (Rudqvist y Van Sluys, 2005: 22).

Así, desde el punto de vista económico, uno de los elementos originales y peculiares del PDPMM y del laboratorio de paz descansa en su mezcla peculiar de tradición y mercado, de economía campesina y capitalismo. Es difícil localizarlo en un nivel teórico. No es un modelo capitalista, pero tampoco es un modelo estrictamente campesino (Bayona, 2007). Entre el modelo de globalización excluyente basado en las corporaciones multinacionales y una economía campesina frágil, el laboratorio busca un modelo intermedio, un modelo donde los campesinos desplieguen sus propuestas de desarrollo (Vargas, 2007). El laboratorio busca tratar de encontrar soluciones para las economías tradicionales y tratar de hacerlas rentables. Para Bayona (2007), productos tales como caucho, cacao o palma de aceite han mostrado que es posible continuar con los cultivos tradicionales y las fincas campesinas y tener un mercado que permita generar ingresos importantes.

Esto configura un modelo económico peculiar para el laboratorio de paz. No hay un modelo claro y explícito de desarrollo dentro del laboratorio. Contiene variados elementos. En algunos de sus documentos, como por ejemplo en lo que se refiere al apoyo a la economía tradicional, parece sugerir una tendencia anticapitalista o socialista. Aún así, el laboratorio de Paz no niega el beneficio ni las posibilidades que trae el mercado. Hay también críticas explícitas al neoliberalismo dentro de los documentos y el equipo de trabajo del laboratorio y el PDPMM. Esto podría configurar una suerte de tendencia social demócrata dentro de los conceptos del laboratorio, pero ciertamente no explícita.



El modelo económico del laboratorio de paz es manifiestamente uno que tiene otra perspectiva distinta al crecimiento económico o la mera creación de ingresos. Es una concepción del desarrollo como una postura ética (Saavedra y Ojeda, 2006:25). Como Christian Wlaschütz (2007) lo expresa, “lo que defendemos es un desarrollo que permita vivir con dignidad, un desarrollo en que los campesinos tengan su tierra e instrumentos para crecer”.

En ese sentido, tiene mucho que ver con el concepto de *desarrollo humano*, tal como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) lo define<sup>11</sup>. Este tipo de desarrollo reconoce a la persona humana como su eje central. El laboratorio de paz presenta una “política de desarrollo” construida con la participación de la persona, como beneficiario y protagonista. Es un desarrollo definido como proceso social, económico, cultural y político (Katz, 2004:30). Representa una visión integral del desarrollo. Está basado en un “desarrollo integral sostenible a través de proyectos integrales” (Saavedra y Ojeda, 2006: 26).

Por tanto, nos encontramos con un muy peculiar, curioso e interesante modelo de desarrollo. Sus conceptos son nuevos y alternativos en la región. Representa una propuesta económica nueva y original. Sin embargo, se debe enfatizar que el laboratorio de paz encuentra esencialmente su valor e importancia en los conceptos que propone y en su alternativa de construir desarrollo. Los recursos con que cuenta son pocos y, por consiguiente, no puede tener la pretensión real de impulsar el desarrollo en la región. “Su contribución está en la siembra de una semilla con un enfoque de desarrollo incluyente, sostenible y humano” (Saavedra y Ojeda, 2006: 28). El laboratorio de paz *per se* no cambiará definitivamente las estructuras económicas de la región.

---

11 Para el PNUD (2007), “el Desarrollo Humano consiste en algo más que el aumento o caída de los ingresos nacionales. Se trata de crear un ambiente en el cual la gente pueda desarrollar todo su potencial y llevar vidas creativas y productivas de acuerdo con sus necesidades e intereses. Las personas son la verdadera riqueza de las naciones. El desarrollo consiste, entonces, en expandir las posibilidades de escogencia que las personas tienen para llevar vidas que ellas mismas valoren. Y se trata de algo más que el crecimiento económico, que es sólo un medio –y uno muy importante– de ampliación de las posibilidades de escogencia de los sujetos”.

### **La articulación entre el nivel micro y el nivel macro: ¿un impacto nacional del laboratorio de paz?**

Cada espacio local se desarrolla en una interacción dialéctica y en articulación con espacios más amplios, estructuras y niveles (García, 2007: 5). Uno de los temas cruciales para el laboratorio de paz es la relación entre su inherente nivel micro y un nivel macro. Su éxito depende en una gran proporción de su articulación con el nivel macro, esto es, de su impacto nacional y su contribución a la resolución del conflicto. De hecho, para sobrevivir, las iniciativas de paz requieren una coordinación entre los niveles alto, medio y bajo de construcción de la paz (McDonald, 1997:28).

La lógica del laboratorio es que tiene que haber una articulación entre lo local, lo regional, lo nacional y lo internacional. La articulación se hace mediante los actores de los diferentes niveles que el laboratorio involucra e incluye, y por las diferentes dinámicas que crea y absorbe. Hay organizaciones locales, regionales, nacionales e internacionales en el proceso, que van desde las organizaciones locales de campesinos hasta la Comisión Europea. El laboratorio de paz se estructura simultáneamente entre Bruselas, Bogotá, Barrancabermeja y cada municipio del Magdalena Medio. Los niveles se cruzan e interconectan y van en los dos sentidos: hay dinámicas de abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo.

Esta articulación está también basada en los objetivos del laboratorio. A pesar de localizarse en el nivel micro, tiene objetivos a nivel macro. Es decir, pretende tener repercusiones sobre el nivel macro, de la misma forma que busca tener un impacto nacional. Fundamentalmente, el laboratorio del Magdalena Medio pretende ser un experimento exploratorio y piloto a un nivel local y regional, pero que puede ser replicado en otras regiones del país, alcanzando así un nivel nacional.

En alguna medida, esto se ha hecho a través de la expansión de la experiencia del laboratorio de paz y el Programa de Desarrollo y Paz a otras regiones de Colombia. Siguiendo la exitosa y original experiencia del Magdalena Medio, se han creado varios programas de desarrollo y paz, que cubren actualmente la mayoría del país. Es más, es posible encontrar un segundo y tercer laboratorios de paz que se han lanzado en las regiones de Norte de Santander, Oriente antioqueño, Cauca-Nariño, Meta y Montes de María, que presentan objetivos, metodologías y conceptos similares (ver mapa 2).

El Magdalena Medio ha servido como un modelo y escuela para los otros programas y laboratorios. Es un punto de partida de la filosofía que sostiene a los otros ejercicios. Aun así, si esta iniciativa original y peculiar de construcción de la paz nacida en el Magdalena Medio es reproducible en otras regiones constituye un asunto importante y que aún necesita respuestas.

En este contexto y marco, otro impacto del PDPMM y el laboratorio de paz es la creación de la Red Prodepaz en 2002 (Vargas, 2007). Esta es una red nacional que reúne a todos los programas de desarrollo y paz y pretende ser un espacio de intercambio de experiencias y articulación de procesos, además de un lugar donde se piensa la nación a través de la luz de las diferentes regiones (Saavedra y Ojeda, 2006: 17). Es una iniciativa altamente importante en términos de la integración de los niveles micro con el nivel macro y una contribución visible a un impacto y dimensión nacionales de los programas de paz y desarrollo.

Pero, sobre todo, un actor es vital en la articulación entre los niveles micro y macro: el Estado. El laboratorio de paz constituye, en una gran proporción, un espacio de diálogo entre la sociedad civil del Magdalena Medio y el Estado. Es una iniciativa pionera en este campo. El Estado representa a ultranza el nivel macro. Por tanto, su papel es determinante.

De hecho, el Estado ha mirado con creciente interés a los laboratorios y programas de desarrollo y paz (González, 2007b). Evidencia de esto y de un éxito en términos de impacto nacional ha sido la inclusión, en los últimos años, por el gobierno nacional, de un apoyo a este tipo de programas en el Plan Nacional de Desarrollo.

No obstante, esta relación con el Estado es fuente de algunos problemas y tensiones. El Estado, aunque participando en él, y dando soporte y apoyo importantes al proceso, no lo ha suscrito verdaderamente. El Estado es una de las partes del conflicto. Por tanto, su perspectiva de paz y desarrollo y sus metas no siempre coinciden con las del PDPMM y con las de la Unión Europea. En una gran proporción, las propuestas del laboratorio, su concepto y filosofía son incompatibles y contrarios a la política de seguridad democrática del presidente Álvaro Uribe y sus políticas macroeconómicas. Es difícil realizar un laboratorio de paz mientras el gobierno, en su discurso oficial, niega el conflicto y lo reduce a una acción contra el terrorismo y el tráfico de drogas (Campo, 2005: 48). Como relata el padre Eliécer Soto (2007), de la diócesis de Barrancabermeja, “hubo proyectos que ‘estuvieron congelados’

por meses porque Acción Social se negó a firmar documentos que hablaban sobre conflicto social y armado y emergencia humanitaria”.

Es también difícil proponer un desarrollo alternativo mientras las políticas macroeconómicas de un tipo muy diferente se aplican en el país. Mientras el laboratorio de paz se enfoca en la finca campesina, la producción tradicional y pequeñas granjas, el modelo de desarrollo comunicado por el Estado se centra en cultivos extensos, agroindustria, liberalización y reformas neoliberales (Bayona, 2007).

Entonces, aunque el Estado es una parte importante en el laboratorio, su aproximación a la resolución del conflicto es bien diferente. Eso configura una de las principales limitaciones del laboratorio. Es un asunto vital para el proceso y determinará, en una gran proporción, el éxito e impacto del laboratorio.

El reto más grande del laboratorio es pasar de su nivel micro al nivel nacional. Puede tener un éxito micro extraordinario, pero si el Estado no asume el programa, si los consejos municipales no lo aceptan, si no está incorporado en la planeación nacional y si las instituciones nacionales y regionales no proveen alternativas, en últimas los proyectos fallarán, porque no están integrados en el desarrollo y en las políticas nacionales (González, 2007b). Estas experiencias pueden ser sostenibles solamente si se convierten en políticas públicas. Si son islas, fácilmente pueden ser sumergidas. Necesitan estar rodeadas por una institucionalidad más allá del nivel local y micro, a través del gobierno, los ministros, los gobernadores de departamento, la oficina del procurador general. De otra manera, permanecen muy débiles (Bayona, 2007). De hecho, el Estado es uno de los principales objetivos e interlocutores del laboratorio de paz.

Estas son, en una gran proporción, las propuestas a la institucionalidad. Esa es la razón por la cual en sus componentes y líneas estratégicas, el laboratorio de paz da un énfasis fuerte a la construcción y el apoyo de la institucionalidad.

Por encima de todo, el laboratorio de paz tiene como objetivo el establecer una suerte de nuevo contrato social, en el cual el Estado pueda ser una garantía del interés público y de la cohesión social (Katz, 2004: 34). Intenta crear una nueva sociedad y un nuevo país en paz y en desarrollo. Hasta cierto punto, lo ha venido haciendo en el nivel micro. Hacerlo en el nivel macro resulta una tarea extremadamente difícil y espinosa.

Sin embargo, se debe decir que no hay signos visibles de que esta iniciativa pueda tener un verdadero impacto en Bogotá que pueda transformar las políticas públicas del gobierno en términos de paz y desarrollo.

### **Evaluación e impacto del laboratorio de paz**

Considerando que el objetivo del laboratorio es el de ser un experimento y una alternativa de construcción de la paz, es política y socialmente importante aclarar y evaluar su impacto a un nivel micro y a nivel macro.

Sin embargo, enfrentamos un problema en este punto. Evaluar el impacto del laboratorio de paz representa una tarea complicada. Una variedad de razones obstaculiza la tarea. Ante todo, es la complejidad del conflicto y la multitud de los factores que lo influencia e interviene lo que hace difícil evaluar la acción del laboratorio (Rudqvist y Van Sluys, 2005: 40). El conflicto armado es un acontecimiento multicausal. Muchos factores interfieren en su dinámica. Y los indicadores cualitativos son insuficientes e inadecuados para explicar acontecimientos multicausales.

Más aun, siendo el conflicto un fenómeno nacional, es duro evaluar un impacto regional sin tener en cuenta el gran telón, esto es, el marco nacional del conflicto. Y, en efecto, “tanto en cuanto grupos ilegales sigan luchando, no puede haber paz absoluta localmente” (Banfield *et ál*, 2006: 83). Adicionalmente, los instrumentos convencionales de medición del impacto no pueden capturar las vastas dimensiones cualitativas del laboratorio de paz (Rudqvist y Van Sluys, 2005: 41).

De acuerdo con el OPI, existe una evolución positiva de los indicadores regionales del Magdalena Medio: los niveles de violencia han decrecido en los últimos años; los secuestros han bajado; el valor agregado de los ingresos ha subido; ha habido una disminución en la producción de coca. Sin embargo, ¿en qué medida se le puede dar al laboratorio crédito por eso? ¿Cuál fue su contribución? ¿Qué papel jugó en este proceso de evolución?

Es difícil acceder y medir hasta qué grado el laboratorio de paz ha contribuido. La violencia es multicausal, y el desarrollo es un proceso complejo. Obviamente, no dependen únicamente de la acción del laboratorio. Muchos autores lo influyen –las fuerzas de seguridad, el Ejército, el Estado, los grupos armados, las parroquias de los pueblos, la Iglesia, etc. No hay una relación lineal causa-efecto. Hay muchos factores y elementos en juego.

En términos de violencia, la curva de confrontación ha venido decreciendo en los últimos años. Ha habido una disminución de violencia a largo plazo, a un nivel nacional y del Magdalena Medio. Pero no podemos atribuírselo al laboratorio. Se tienen que tomar en consideración elementos tales como la estrategia nacional de guerra del gobierno de Álvaro Uribe, que ha disminuido alguna influencia territorial de las guerrillas y el actual proceso DDR con los paramilitares (Vargas, 2007). El desarrollo es también contingente a muchos factores (Banfield *et al*, 2006: 83). Es un proceso que tiene que ver con decisiones micro, con políticas económicas macro, con coyunturas económicas, dinámicas de mercado y aun la globalización.

Más todavía, en proyectos tan pequeños como los que trata el laboratorio, es discutible afirmar que este ha influenciado realmente en la violencia y el desarrollo. Como el economista colombiano Jorge Iván González (2007b) afirma, 42 millones de euros no pueden transformar una región como el Magdalena Medio. Los recursos que el laboratorio maneja son pequeños: si bien es una cifra considerable en términos de ayuda al desarrollo representa muy poco sobre la economía regional. Comparándolo con el presupuesto municipal de Barrancabermeja, con el ingreso regional, con la economía de la coca, con el dinero del petróleo, representa céntimos. “Es irracional pensar que el laboratorio transformará las estructuras de la región” (González, 2007b).

El impacto del laboratorio es, entonces, obviamente marginal. Puede tener una influencia en algunos de los indicadores y acontecimientos del Magdalena Medio; puede jugar un papel muy importante en la región, puede tener un impacto visible dentro de algunas comunidades y cumplir una tarea profundamente laudable y significativa. Sin embargo, su impacto es necesariamente limitado y su verdadera contribución un tópico complejo.

Adicionalmente, es prematuro evaluar consistentemente el laboratorio. Su acción es reciente. Y, a pesar de haber sido estructurado para sólo unos pocos años, hay una lógica de largo plazo inherente en él. Los problemas estructurales que el laboratorio se propone reparar no se pueden resolver en el término de unos pocos años. Una región no se puede transformar fácilmente. Así, su impacto es difícil de evaluar en el corto plazo.

De hecho, aunque es difícil evaluar el impacto del laboratorio de paz, se pueden hacer unas pocas observaciones cualitativas respecto de sus éxitos y fallas.

Por encima de todo, es un éxito micro notable. Como afirma Jorge Iván González (2007), “escuchar a los campesinos hablar del Programa da ganas de llorar. [...] En un mundo absolutamente exasperante de guerra, el Programa ha despertado a los campesinos y les ha dado expectativas”.

Este éxito micro es visible, principalmente, en el impacto sobre cultivos productivos. En realidad, el involucramiento de la Unión Europea con el laboratorio ha permitido, con la inyección de muchos más recursos en el proceso, apoyar las actividades productivas y las instalaciones sociales y económicas que el programa no tenía posibilidad de apoyar antes. Representa un apoyo económico importante.

En términos de dinámicas del conflicto, otro éxito visible fue el proyecto de los espacios humanitarios. Estos se han convertido en verdaderos instrumentos de resistencia civil para los actores armados. El laboratorio les dio a las comunidades que viven en zonas muy difíciles la posibilidad de sobrevivir, para mantenerse organizados y para prevenir el desplazamiento forzado. De hecho, aunque la violencia está lejos de haber desaparecido de la región, el laboratorio ha contribuido a proteger la sociedad civil y empoderar sus organizaciones (Kurtenbach, 2005: 11). No se han establecido “islas de paz” con el laboratorio y los espacios humanitarios, pero se han alcanzado algunas realizaciones en términos de dinámicas del conflicto.

En este marco, el apoyo político europeo al proceso ha sido de gran importancia. La Unión Europea, en cuanto actor internacional, es mirada con algún respeto y prudencia por los actores armados (Vargas, 2007). Su involucramiento ha servido como una especie de escudo político para el laboratorio. Ha ofrecido, en alguna proporción, protección a sus actividades y organizaciones. Los actores armados son conscientes de que atentar contra participantes del laboratorio de paz provoca una reacción directa de la Unión Europea. Como algunas personas relacionadas con el laboratorio han contado, “esas estrellas amarillas no pueden ser subestimadas. Tienen algún poder. Dan alguna protección”.

Así mismo, la Iglesia también juega un papel crucial en términos de protección política. Esta institución goza de un estatus y credibilidad que no tiene comparación en toda la sociedad colombiana. Los actores armados, sin excepción, muestran respeto a la Iglesia, sus hombres y sus mujeres. Por tanto, al ser el laboratorio de paz y el PDPMM, en una gran proporción, una iniciativa de construcción de la paz dirigida por sacerdotes católicos, se ha

garantizado alguna protección e inmunidad a las iniciativas y al equipo de trabajo.

Adicionalmente, el laboratorio de paz ha jugado un papel cultural y social muy importante. Ha empoderado a la sociedad civil, estimulado la participación popular y permitido a los sectores sociales marginados, como mujeres y campesinos, volverse más visibles.

Como el investigador del CINEP Omar Gutiérrez (2007) asevera, “el Programa se ha convertido en un referente para muchos sectores del Magdalena Medio”. Más de setenta organizaciones comunitarias (Saavedra y Ojeda, 2006: 57) y cien mil personas se han beneficiado del PDPMM en este territorio (De Roux, 2007). Más aun, ha estimulado el cambio de actitudes entre la gente hacia la negociación, la paz y la tolerancia (Rudqvist y Van Sluys, 2005: 41) y ha amplificado la capacidad cívica y la conciencia de los ciudadanos.

Sin embargo, hay también unos pocos elementos problemáticos en la acción del laboratorio. Algunos problemas, bloqueos e interrogaciones oscurecen su éxito y su impacto. En primer lugar, hay un problema técnico y administrativo. La ayuda europea ha traído nuevos procedimientos y normas al Magdalena Medio. La Unión Europea impuso una normatividad compleja y “estandarizada”, que difícilmente se adapta a la realidad de la región, caracterizada por su informalidad, fragmentación y pobreza, y que contrasta con la metodología flexible del programa. Principalmente, el sistema europeo de convocatoria pública, que en su concepción es un instrumento positivo de prevención de la corrupción, es, sin embargo, incoherente y contrario a la metodología abierta de participación del PDPMM. En alguna medida, este método ha trastornado y distorsionado la dinámica del programa, ya que ha limitado la participación de la gente de la región, debido a la inhabilidad de formular proyectos y manejar la pesada burocracia europea (Herrera, 2007).

Otro aspecto preocupante de la acción y los proyectos del laboratorio de paz se refiere a su seguridad. Representa uno de los más importantes problemas que el laboratorio tiene que tratar. Sin seguridad, es difícil que un proyecto tenga éxito. En una situación de violencia, bloqueo económico e inestabilidad es difícil poner proyectos en práctica. Problemas serios de seguridad han amenazado la viabilidad y sostenibilidad del laboratorio en estas regiones. Los actores armados ven con sospecha al PDPMM y al laboratorio. Las guerrillas lo han visto, algunas veces, como parte de una estrategia de contrainsurgencia y los paramilitares como parte de una estrategia de proin-



surgencia (Vargas, 2007). En un país y conflicto altamente polarizados, hay muy poco espacio para lógicas y aproximaciones alternativas. Además, la participación del Estado en los procesos es una fuente de más dudas y desconfianza de parte de las guerrillas. Así, la relación entre el laboratorio y los grupos armados siempre ha sido tensa. Las personas que trabajan con el laboratorio han sido acusadas de ser simpatizantes de ambas partes del conflicto y amenazadas por esta causa. Ha habido casos de violencia contra sus participantes (De Roux, 2005: 40). Algunas personas han sido asesinadas, secuestradas y amenazadas, tanto por las guerrillas como por los paramilitares. Ha habido más de treinta víctimas hasta ahora (De Roux, 2005: 43).

Los paramilitares, en particular, han constituido una gran amenaza para los proyectos y el personal del laboratorio. Ellos ven la movilización cívica y social como expresiones del respaldo a la insurgencia. En consecuencia, la estrategia paramilitar ha considerado los movimientos sociales del Magdalena Medio como objetivos militares (Páez, 2006).

La Organización Femenina Popular (OFP), una organización feminista que trabaja apoyando a las mujeres durante este tiempo de guerra y ha sido beneficiaria del laboratorio de paz, es un buen ejemplo de ello. Su directora y varias afiliadas han sido sistemáticamente amenazadas de muerte y han sido objeto de violencia (Pax Christi, 2006).

De hecho, se nota que las dinámicas del conflicto están profundamente arraigadas y están aún muy visibles en la región. El laboratorio ha encontrado dificultad en apaciguarlas, aun si en algunos lugares, con algunas comunidades y hasta ciertos niveles se puede decir que el laboratorio ha contribuido a la disminución de la violencia (Vargas, 2007).

## Conclusión

El laboratorio de paz constituye una experiencia muy original de construcción de la paz. Corresponde verdaderamente a un laboratorio de ensayos para la paz. Busca nuevos senderos que conduzcan a ella, mediante una forma alternativa de construcción de la misma, en un país que necesita desesperadamente soluciones nuevas e imaginativas para alcanzarla y que vive una crisis en los procesos nacionales de paz.

Esencialmente, el laboratorio es una propuesta, una semilla. Trata de mostrar al nivel micro una solución alternativa de paz y desarrollo. Tal pro-

puesta puede ser aceptada o no, en los niveles medio y macro. Es decisión del Estado colombiano, de las autoridades locales, de los grupos armados y de la sociedad colombiana ejecutarla o no. Si no lo hacen, el impacto del laboratorio es limitado (González, 2007b) o meramente localizado.

De hecho, la clave para el éxito o el fracaso del laboratorio se encuentra en la articulación entre sus niveles micro y macro. Representa su mayor reto y determinará, en una gran proporción, el impacto del mismo.

En este marco, el Estado cumple un rol principal. A pesar de su participación y apoyo al proceso, no ha adoptado verdaderamente la experiencia y sus conceptos. Las políticas públicas y la aproximación gubernamental al conflicto y al desarrollo van por caminos divergentes a las propuestas del laboratorio de paz. Mientras sea así, tratar de crear paz y desarrollo en el Magdalena Medio se puede convertir en una tarea de Sísifo (empujar penosamente la pesada roca hasta la cima para que descienda tumultuosamente de nuevo) el tratar de crear paz y desarrollo en el Magdalena Medio. O convertirse en una mera cuna, paliativa o retórica, de la paz.

Sin embargo, se debe enfatizar que el laboratorio de paz es, principalmente, una iniciativa simbólica. Se propone demostrar que es posible construir otro modelo de paz y desarrollo, crear otro tipo de instituciones, otra forma de Estado, otra forma de vida (Vargas, 2007). En alguna medida, intenta poner en práctica, al nivel micro, el “motto” altermundista “otro mundo es posible”. Intenta demostrar que otro Magdalena Medio es posible, otra Colombia es posible, otra paz es posible. Tienen cierto carácter utópico. Verdaderamente, corresponde a lo que Fetherston llama proyectos de construcción de paz contrahegemónicos (Ramsbotham et ál. 2005: 217).

Pero es claro que el laboratorio, puesto ante la gravedad de la situación, no es suficiente para resolver el conflicto colombiano (Palechor, 2005: 45). Tiene, esencialmente, un valor demostrativo y simbólico. No puede sustituir a un proceso de paz ni a las negociaciones nacionales, esenciales para la paz en el país. No corresponde tampoco a una “isla” de paz. No suprimió la dinámica del conflicto en la región, ni tiene la capacidad para hacerlo.

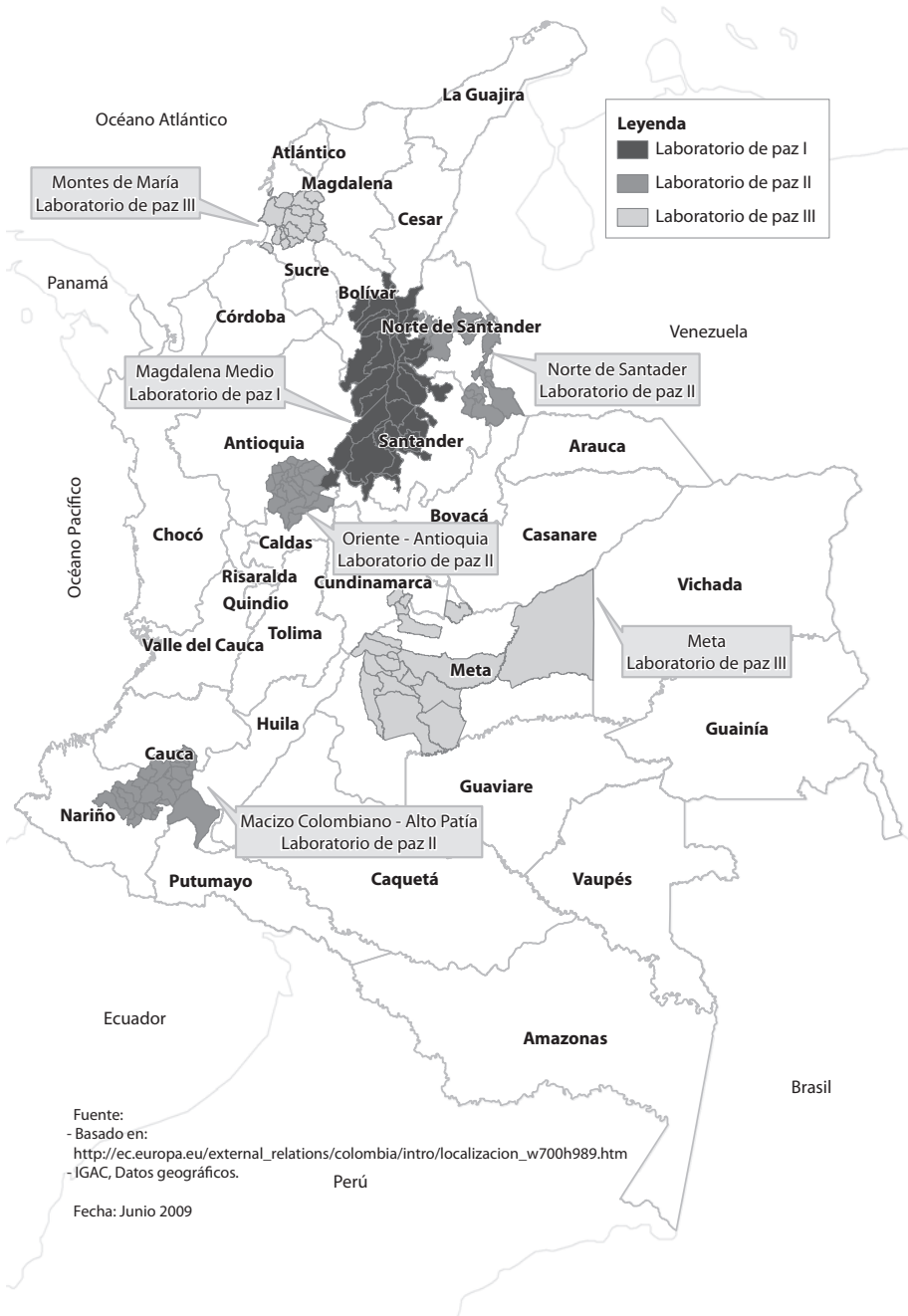
Sin embargo, constituye una iniciativa de construcción de la paz muy importante, interesante e innovadora. El PDPMM y el laboratorio de paz fueron visionarios y pioneros en su intento de aunar y combinar la paz y el desarrollo en el mismo programa y abrir un diálogo Estado-sociedad civil. Esto corresponde al amplio concepto de paz del laboratorio. Es, simultáneamente,

una propuesta de paz y de desarrollo. Mantiene una aproximación integral. Tiene enfoques multidisciplinarios y una metodología participativa. Está basado en un intento de atacar la raíz de las causas estructurales del conflicto a un nivel micro y regional.

En forma global, el laboratorio de paz presenta una resolución alternativa, más compleja y completa al conflicto, comparada con otros actores en la región, tales como Estados Unidos (Maio-Coliche, 2005: 37) o las políticas de seguridad democrática gubernamentales. Su identificación y análisis de los problemas es correcta, su marco conceptual y objetivos son avanzados y sus métodos sugeridos son coherentes (Rudqvist y Van Sluys, 2005: 52). Es una alternativa europea al Plan Colombia. Se enfoca sobre las causas del conflicto, más que sobre sus consecuencias. Es un plan para la paz, no un plan para la guerra, aún si al nivel productivo se pueden identificar algunas similitudes entre la ayuda y la estrategia europea y estadounidense.

Así, se debe subrayar que cualquiera sea su impacto en la región y en el nivel nacional, el laboratorio de paz anda sobre la vía correcta, orientado hacia los problemas reales, hacia la raíz de las causas del conflicto y hacia una solución negociada. Como en un laboratorio real, puede tomar algún tiempo alcanzar algunos resultados, o puede que nunca obtenga o reproduzca la fórmula para la paz. Sin embargo, como menciona John Paul Lederach, “la violencia se conoce; la paz es el misterio. Por su propia naturaleza, entonces, la construcción de la paz requiere una jornada guiada por la imaginación y el riesgo” (Zapata, 2006).

**Mapa 2**  
Laboratorios de Paz en Colombia



Fuente:  
- Basado en:  
[http://ec.europa.eu/external\\_relations/colombia/intro/localizacion\\_w700h989.htm](http://ec.europa.eu/external_relations/colombia/intro/localizacion_w700h989.htm)  
- IGAC, Datos geográficos.

Fecha: Junio 2009

Perú

## Bibliografía

- Aguilar, J. 2006. "Construcción de paz en el espacio humanitario de Micoahumado: una mirada desde la cooperación europea". Monografía del área de énfasis en gestión pública. Pontificia Universidad Javeriana.
- Banfield, J.; C. Gunduz y N. Killick (eds.). 2006. *Local Business, Local Peace: The Peacebuilding Potential of the Domestic Private Sector*. London: International Alert.
- Bergquist, C.; G. Sanchez, y R. Peñaranda. 1992. *Violence in Colombia: The Contemporary Crisis in Historical Perspective*. Wilmington: SR Books.
- Blanquer, J. M. y C. Gros (eds.). 2002. *Las dos Colombias*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Burgess, H. y G. Burgess. 2003. "What are Intractable Conflicts?". H. Burgess and G. Burgess (eds.). *Conflict Research Consortium*. University of Colorado.
- Burton, J. 1990. *Conflict Resolution and Prevention*. New York: St. Martins Press.
- Bushnell, D. 1996. *Colombia: Una nación a pesar de sí misma: de los tiempos precolombinos a nuestros días*. Bogotá: Planeta.
- Collier, P. et ál. 2003. *Breaking the Conflict Trap: civil war and development policy*. Washington D.C.: World Bank and Oxford University Press.
- Comisión Europea. 2001b. *Colombia: Country Strategy Paper*. Bruselas.
- Consortio Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (CDPMM). 2001. *30 meses de acción, Informe, Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio*. Barrancabermeja.
- Croissant, A. 2005. "Political Violence, Terrorism, and the Transformation to Democracy and Market Economy: Findings of the Bertelsmann Transformation Index 2006". *Strategic Insights*. Vol. IV. Issue 12. Center for Contemporary Conflict, december.
- De Roux, F. 2005 "El programa de Desarrollo y Paz del Magdalena. Primer laboratorio de paz en Colombia". III Jornadas Abiertas. La cooperación internacional con Colombia: ¿paz y derechos humanos? 14-16 de abril. Barcelona.
- \_\_\_\_\_. 2001. *Un Laboratorio de Paz en el Magdalena Medio*, Barrancabermeja.
- Duffield, M. 2005. *Global Governance and the New Wars: The Merging of Development and Security*. London: Zed Books.
- Dukes, F. 1999. "Structural Forces in Conflict and Conflict Resolution in Democratic Society". H. W. Jeong (ed.). *Conflict Resolution: Dynamics, Process and Structure*. Aldershot: Ashgate.
- Europa Glosario. 2009. [http://europa.eu/scadplus/glossary/variable\\_geometry\\_europe\\_es.htm](http://europa.eu/scadplus/glossary/variable_geometry_europe_es.htm). Fecha de consulta: 31 de mayo de 2009.
- Francia, R. 2003. "L'Union Européenne et la crise en Colombie: Faits, analyses et propositions pour l'avenir". UNU/CRIS e-Working Papers.
- Galtung, J. 1996. *Peace by peaceful means: Peace and Conflict, Development and Civilisation*. Londres: Sage Publications.
- García, C. I. 2007. "La configuración regional: aportes conceptuales para su estudio". Documento 1. *Seminario Nacional Observatorio Colombiano para el Desarrollo Integral, la Convivencia Ciudadana y el Desarrollo Institucional*.
- González, J. 2004. "Retos y posibilidades de la cooperación europea". *Boletín de Coyuntura*. No. 8. Noviembre/diciembre.

- González, F.; I. Bolívar y T. Vásquez. 2003. *Violencia política en Colombia: de la nación fragmentada a la construcción del Estado*. Bogotá: CINEP.
- \_\_\_\_\_ y S. Otero. 2007. "Transformaciones en la política y presencia diferenciada del Estado". *Seminario Nacional Observatorio Colombiano para el Desarrollo integral, la convivencia ciudadana y el desarrollo institucional*.
- Gutiérrez, F. 2001. "Inequidad y violencia política: una precisión sobre las cuentas y los cuentos". *Análisis Político*. No. 43: 55-75.
- Katz, M. 2004. "Experiencia regional de paz: el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio". *Controversia*. No. 181. Bogotá: CINEP.
- Kurtenbach, S. 2005. "Europe and the Colombian Conflict". *Inter-American Dialogue*. Andean working paper. Junio.
- Lederach, J. P. 1997. *Building Peace: Sustainable Reconciliation in Divided Societies*. Washington, D.C.: United States Institute of Peace Press.
- Maio-Coliche, A. 2005. "Los laboratorios de paz en el ámbito de las relaciones políticas y de cooperación entre la Unión Europea y Colombia". Mesa 2. Los laboratorios de paz: límites y oportunidades. III Jornadas Abiertas. La cooperación internacional con Colombia: paz y derechos humanos? 14-16 de abril. Barcelona.
- McDonald, G. 1997. *Peacebuilding from below. Alternative perspectives on Colombia's peace process*. Londres: Catholic Institute for International Relations.
- Observatorio de Paz Integral (OPI). 2006. *Informe semestral de la situación de violación a los DDHH, violencia política, infracciones al DIH, acciones bélicas y acciones colectivas por la paz en el Magdalena Medio*. Barrancabermeja.
- Páez, J. A. 2006. "Los espacios humanitarios: una pedagogía en la vida y para la vida". Borrador. Barrancabermeja.
- Palechor, L. 2005. III Jornadas Abiertas. La cooperación internacional con Colombia: paz y derechos humanos? 14-16 de abril. Barcelona.
- Pax, C. 2006. "Seeking Peace in Colombia". *Pax Christi International Report*. Brussels. January.
- Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDPMM). 2000 POG-Plan Operativo Global, 2000-2005. <http://www.pdpmm.org.co/FAQs.asp>. Fecha de consulta: 21 de octubre de 2007.
- Project Ploughshares. 2005. "Armed Conflicts Report 2005". <http://www.ploughshares.ca/libraries/ACRText/ACR-TitlePageRev.htm>. Fecha de consulta: 15 Abril 2006.
- Ramsbotham, O.; T. Woodhouse y H. Miall. 2005. *Contemporary Conflict Resolution: The prevention, management and transformation of deadly conflicts*. Cambridge: Polity Press.
- Roy, J. 2003. *Europe: Neither Plan Colombia, nor Peace Process. From Good Intentions to High Frustration*. University of Miami. The Dante B. Fascell North-South Center. Working Paper No. 11. January.
- Rubenstein, R. 1999. "Conflict Resolution and the Structural Sources of Conflict". H. W. Jeong (ed.). *Conflict Resolution: Dynamics, Process and Structure*. Aldershot: Ashgate.
- Rudqvist, A. y F. Van Sluys. 2005. Informe final de evaluación de medio término Laboratorio de Paz del Magdalena Medio. ECO. Febrero.
- Saavedra, M. del R. y D. León. 2006. *Trabajo en red: imaginarios conceptuales de paz, desarrollo y región en los programas de la red Prodepaz*. Documentos ocasionales No. 74. Bogotá: CINEP.

- Sambanis, N. 2004. *Poverty and the Organization of Political Violence: A Review and Some Conjectures*. Yale University.
- Stewart, F. 2002 "Education and debate: Root causes of violent conflict in developing countries". *BMJ* Vol. 321. 9 de febrero.
- United Nations Development Program (UNDP). 2007. "The Human Development concept". <http://hdr.undp.org/en/humandev/>. Fecha de consulta: 16 de noviembre de 2007.
- Zapata, M. L. 2006. "Peacebuilding from the Grassroots: Equity Conciliation and Conflict Transformation in Colombia". *Beyond Intractability* University of Colorado. [http://www.beyondintractability.org/case\\_studies/peacebuilding\\_from\\_the\\_grassroots.jsp?nid=6769](http://www.beyondintractability.org/case_studies/peacebuilding_from_the_grassroots.jsp?nid=6769). Fecha de consulta: 18 de junio de 2006.

### *Entrevistas*

- Arboleda, J. 29 de agosto de 2007. Bogotá.
- Bayona, M. 25 de agosto de 2007. Colombia.
- Bertolini, N. 27 de septiembre de 2007. Bruselas.
- De Roux, F. 12 de diciembre de 2007. Barrancabermeja.
- González, J. I. 11 de mayo de 2007b. Bogotá.
- Guerra, G. 24 de mayo de 2007. Barrancabermeja.
- Gutiérrez, O. 16 de abril de 2007. Bogotá.
- Herrera, L. A. 9 de mayo de 2007. Bogotá.
- Luna, G. 16 de mayo de 2007. Bogotá.
- Mojica, A. M. 6 de septiembre de 2007. Bogotá.
- Soto, E. 23 de mayo de 2007. Barrancabermeja.
- Valderrama, L. 24 de mayo de 2007. Barrancabermeja.
- Vargas, M. F. 23 de abril de 2007. Bogotá.
- Wlaschütz, C. 23 de mayo de 2007. Barrancabermeja.